Gaceta cultural
Ateneo de Valladolid

Octubre de 2021 • Nº 93

SALUDO DEL PRESIDENTE

Estimados socios y amigos del Ateneo de Valladolid:

Pese a que todos estamos vacunados –al menos la gran mayoría– lo cierto es que la pandemia parece que no nos quiere abandonar tan pronto como hubiésemos querido e incluso planeado. Pensábamos, al menos teníamos la esperanza, que para este último trimestre de 2021 ya podríamos retomar de forma presencial las conferencias semanales. Sin embargo, en estos momentos, no lo tenemos nada claro. Por ello, pese a que teníamos reservado este espacio para las actividades de octubre a diciembre, no nos atrevemos a ofrecer dicha programación. En el caso que fuese factible, desde nuestra Dirección de Comunicación se anunciaría como siempre y/o a través de los habituales medios de información. Ojalá sea posible. Todos lo estamos deseando.

De todas formas, desde el curso pasado tenemos contratada una plataforma digital, que ya hemos venido utilizando y que, aun en el caso de que se pueda hacer de forma presencial, pensamos que no estaría por demás esta doble vía de participación. Pensando especialmente en aquellas personas que, por las razones que sean, no se puedan desplazar físicamente los martes hasta la Casa Revilla; lugar habitual de nuestras actividades.

Para acceder a dicha plataforma digital es muy sencillo. Primero, instalar el programa Zoom (se baja gratuitamente y una vez descargado ya queda instalado). Desde comienzos de octubre, todos los martes a partir de las 19 horas (7 de la tarde) se podrá acceder introduciendo la siguiente clave:

bit.ly/AteneoValladolid2021

En cuanto a nuestra revista, número 93 (octubre-diciembre) de la *Gaceta Cultural*, que tienes en tus manos, únicamente dos observaciones: primero, en vez de las 32 páginas habituales la hemos ampliado a 40, durante esta etapa de la pandemia para que nuestros socios tengan más posibilidades de lectura y puntos de vista diferentes. Con este fin, hemos tenido que redoblar esfuerzos en busca de colaboradores especialistas en sus respectivos campos. Como siempre primeras plumas. En segundo lugar, en cuanto a la vertiente económica y editorial; en ambos casos, con buena voluntad y trabajo –incluida la labor de la imprenta– podremos seguir adelante, pese a las dificultades presentes.

La parte monográfica de este número de la *Gaceta Cultural* lo hemos centrado en los medios de comunicación social. A nadie se le escapa el papel tan importante y creciente que están jugando los diversos medios especialmente en estos momentos ciertamente convulsos. Destacados estudiosos y especialistas nos han prestado su valiosa colaboración. Otros temas como son: el octavo centenario del Rey Sabio o las evidentes repercusiones del cambio climático también tienen cabida en estas páginas a cargo de dos reconocidas especialistas. No olvidamos la ya habitual sección «Temas de Valladolid», en la cual pretendemos ofrecer un mayor conocimiento de nuestro entorno, en este caso sobre «Establecimientos Militares», tan importantes en la historia de la ciudad. Nuestro agradecimiento a todos ellos por hacernos partícipes de sus valiosos conocimientos de forma totalmente desinteresada.

Únicamente me resta dar, en nombre de la Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid, nuestras sentidas condolencias a todos los familiares de nuestros socios fallecidos víctimas especialmente de la actual pandemia y hacer votos para que esta pesadilla nos abandone, mejor antes que después, para poder volver a retomar cuanto antes nuestras habituales actividades.

Un abrazo de,

CELSO ALMUIÑA
Presidente del Ateneo de Valladolid
elateneodevalladolid@gmail.com

SUMARIO

• Editorial 1

Darío Villanueva
• El entramado comunicativo de la posverdad 2

Antonio Álamo
• Medio siglo de periodismo 7

José-Vidal Pelaz López
• El cine y el poder o el poder del cine 10

Virginia Martín Jiménez
• Adolfo Suárez o cuando la democracia se construyó gracias a la televisión 15

Eva Campos Domínguez
• Periodismo digital, redes sociales y desinformación 19

Jesús Castañón Rodríguez y Félix Rodríguez González
• La influencia del inglés en el lenguaje periodístico del deporte 23

Inés Fernández-Ordóñez
• Alfonso X y el Saber 27

Ana Manero Salvador
• Los retos medioambientales en el Ártico 32

Antonio Bellido Andréu
• Establecimientos militares en Valladolid 36

Rafael Vega, 'Sansón' *Viñeta*

El Ateneo de Valladolid no se hace responsable de los trabajos ni las opiniones de sus colaboradores y no las comparte necesariamente. Para la reproducción total o parcial de cualquier tema de la revista es necesaria previa autorización de la Junta de Gobierno del Ateneo.

Gaceta Cultural fundada por
Gonzalo Muinelo Alarcón

Edita
Ateneo de Valladolid

Depósito Legal: VA-385-1995
Acera de Recoletos, 19, 1.º dcha. 47004 Valladolid
www.ateneodevalladolid.org

N.º 93 Octubre-Diciembre 2021

Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid (2015-2020)

Presidente
Celso Almuiña Fernández

Vicepresidente 1.º y Sección de Cultura Política
Ricardo Martín de la Guardia

Vicepresidenta 2.ª y Sección de Arte
Concepción Porras Gil

Vocales

Sección de Ciencias
Alfonso Velasco Martín

Sección de Ciencias Jurídicas
Celia Martínez Escribano

Sección de Cine y Teatro
Jorge Praga

Sección de Cultura
Eduardo Pedruelo Martín

Sección de Juventud y Directora de Comunicación
Ana Velasco Molpeceres

Sección de Pensamiento
Javier Peña Echeverría

Sección de Literatura
Angélica Tanarro

Sección de Historia
Guillermo Pérez Sánchez

Sección de Sociedad-Economía y Tesorero
José Manuel Pérez Ríos

Secretaria
Dulce Nombre de María País Benito

Maqueta e imprime: Gráficas Gutiérrez Martín

LA PERCEPCIÓN (NO) ES LA REALIDAD. LA NUEVA *EMOCRACIAS*

Dadme la palanca mediática y controlaré la sociedad

La capacidad de influencia de los medios de comunicación social en nuestra sociedad no necesita de ningún tipo de demostración por haberse convertido en evidencia cotidiana. Los medios son tan antiguos como lo es el *homo sapiens*, porque la comunicación es piedra angular de la misma evolución. Lo que realmente varía y de forma decisiva es el recurso a la tecnología disponible en cada momento.

Parece que fueron los sumerios los que descubrieron «fijar las palabras»; o sea, la escritura. Piedra angular de nuestra cultura. El segundo salto consiste en la posibilidad de socialización de la escritura: La imprenta (Galaxia Gutenberg). Un nuevo paso adelante se abre con la denominada «revolución electrónica» (Galaxia Marconi): telefonía, radio, televisión. La irrupción de internet (Era del Bit) ha abierto las puertas a una nueva revolución, la telemática; cuya incidencia social estamos apenas intuyendo. Cada nueva tecnología, que abre nuevas posibilidades, obliga a los medios a readaptar los mensajes: nuevos contenidos y nuevas formas de trasmitirlos.

Es con la aparición de la imprenta, con su capacidad para llegar a universos cada vez más amplios –lo que ya se escapa al control del cerrado círculo del libro manuscrito (monasterios)– cuando, primero, la Iglesia y luego el poder político (monarcas) ponen en marcha un férreo control de todo posible impreso a través de la denominada censura previa. En España, los Reyes Católicos (1501). El régimen de censura previa estará vigente entre nosotros desde entonces hasta el siglo XIX. La «libertad política de imprenta» es reconocida gracias a la Constitución de 1812. Sin embargo, la censura previa sobre materias tocante al dogma y la Iglesia pervive hasta 1869. En la práctica la cacareada «libertad de prensa» queda reducida al usufructo en exclusiva de los dueños efectivos de los medios: propietarios, gobiernos y/o grupos de presión.

Si hasta el presente podíamos saber quiénes eran los controladores reales de los medios; sin embargo, en nuestros días han surgido, fruto de sociedades débiles, desestructuradas y deconstruidas (posmodernidad), anónimos, efectivos y terribles censores para implantar lo «políticamente correcto»; ante los cuales, si uno no quiere arriesgarse a ser marginado, ninguneado (espiral del silencio) debe «morderse la lengua»; como acertadamente lo ha definido Darío Villanueva. Libro de obligada lectura especialmente para periodistas. Hay que inclinar la rodilla ante el discurso dominante, lo que mata toda posibilidad de debate racional (clave del avance social y científico) o pasar a ser tachado con descalificativos, que no vamos a reproducir. Nueva y terrible forma inquisitorial.

Uno de los pilares básicos de este nuevo «discurso buenista» es no hacer ni siquiera mención de hechos reales (abortar información en origen: noticias *non natas*); aunque se trate de realidad contrastada, pero que molesten a alguien importante. ¡Cómo han crecido últimamente suspicaces sensibilidades para todo que se refiere a lo suyo: creencias, ideologías, convicciones políticas, etc.! Malos tiempos para los que entendían como noticia: «todo aquello que molesta a alguien, pero que interesa a la mayoría». Hoy podríamos volverla por pasiva: muérdete la lengua y cállate lo que pueda molestar a alguien; aunque sean sucesos noticiables para el conjunto social.

Extraña ley del embudo que los poderosos controladores de los medios no se aplican a sí mismos. La generalización de bulos, patrañas (lo que los ingleses llaman *fake news*) y «hechos diferenciales» (Trump) y/o incluso algo no menos refinado: invención de historietas dirigidas apuntando directamente a las emociones con el fin de mover a las masas (Reagan).

Nuevos puritanismos, renuncia a difundir lo documentado en aras de complacientes buenismos y/o miedismos al servicio de teóricas «causas superiores». Manipuladores que no dudan en falsear la realidad («hechos diferenciales») pervertir el manipular el lenguaje y/o inventarse todo tipo de triquiñuelas siempre que sean útiles, para sus «sagrados fines».

Por este camino, el auténtico periodismo deja de cumplir su prístina función (develar la compleja realidad social) para ser manipulado por interesados propaladores de particulares fines. Muchos medios ya han claudicado de ser instrumentos de comunicación social para convertirse en simples amplificadores de consignas, de repetitivos argumentarios; en lo que tradicionalmente se ha denominado como «hojas parroquiales».

Nuevas tecnologías, más medios, pero no mejor información. ¿Será porque esta sociedad adormecida no quiere conocer la realidad y prefiere la anestesia de lo ficticio, de lo complaciente, de lo que confirme sus convicciones previas? Triunfo de la *emocracia* (de las emociones sobre el debate racional), fórmula descafeinada de la democracia. Ya no se trata de convencer (razonar), sino de vencer sin importar las falacias y marrullerías utilizadas.

CELSO ALMUIÑA
Presidente del Ateneo de Valladolid
elateneodevalladolid@gmail.com

EL ENTRAMADO COMUNICATIVO DE LA POSVERDAD

Darío Villanueva
Exdirector de la Real Academia Española
Profesor emérito y exrector de la Universidad de Santiago de Compostela

Los numerosos analistas que, sobre todo en el mundo anglosajón, se han venido ocupando de este asunto coinciden en destacar algunos vectores económicos, políticos y mediáticos para comprender mejor el entramado de la posverdad, que el *Diccionario de la lengua española* define como «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales». Y el ejemplo que pone para ilustrar el lema es este: «*Los demagogos son maestros de la posverdad*»

Lo más destacable de este fenómeno posmoderno es la instrumentalización económica o política de esas estrategias conducentes a la tergiversación sistemática de la realidad. Y es muy interesante constatar cómo los propios norteamericanos mencionan el precedente de la campaña «Remember the Maine» desencadenada por William Randolph Hearts desde su diario *The Morning Journal* a partir de 1890 para propiciar lo que finalmente cuajaría en la guerra contra España.

En su libro de conversaciones con David Barsamian publicado en 2001, que trata fundamentalmente de la propaganda y la opinión pública, Noam Chomsky describe y analiza los ataques de desprestigio hacia la educación pública desencadenados desde la administración Reagan mediante la publicación en 1984 del informe titulado *A Nation in Risk: The Full Account* elaborado por la National Commission on Excellence in Education. Estudiado a fondo por los especialistas, se pudo demostrar que en su mayor parte su contenido era falso, con el propósito de producir una «crisis manufacturada», así denominada en feliz acuñación por David C. Berliner y Bruce J. Biddle, autores en 1995 del libro *The Manufactured Crisis: Myths, Fraud, and the Attack on America'a Public Schools.*

Y en esa misma línea se sitúa el denominado *science denialism*: la negación programada de las evidencias aportadas por los científicos acerca del perjuicio que a la salud de las personas y el equilibrio de la naturaleza estaban causando determinadas actuaciones industriales, amparadas por los poderes políticos.

***Bocca Della Verita*, fabricada en 1993 por la empresa italiana DPS, Musee Mecanique de San Francisco: «¡El que se atreva a meter la mano en esta boca debe ser sincero o la mano no saldrá!»**

De todo ello trata otra obra sumamente interesante, que atribuye un rubro de empresa a todas estas prácticas interesadas, económicas y políticas, de la posverdad. *Lies Incorporated. The World of Post-truth Politics* fue publicado en 2016 por Ari Rabin-Havt con el concurso de Media Matters for America, un centro basado en una página web dedicado a neutralizar la «conservative information» en los medios norteamericanos.

Asimismo, Christian Salmon en su obra *Storytelling* (2007) sobre lo que él califica de «máquina de fabricar historias y formatear las mentes» constituida en una verdadera «industria de la mentira», describe la existencia de oficinas con falsos periodistas dedicados a inventar y difundir bulos (*fakenews)* y patrañas para manipular a una opinión pública que, desafortunadamente, muchas veces parece que lo está deseando.

A este respecto, ha sentado cátedra un episodio protagonizado en 2004 por un asesor del presidente de

los Estados Unidos, Karl Rove. Cuando el periodista Ron Suskind lo estaba entrevistando, se topó con un planteamiento que lo dejó sin palabras. Desacreditó a la gente del común que vive inmersa en una *reality-based community*, y que por lo tanto cree a pies juntillas que la solución a los problemas viene del estudio de una realidad discernible mediante un análisis razonado. Pero según Rove, los *happy few* del ala oeste de la Casa Blanca saben que el mundo ya no funciona así porque «nosotros somos un imperio, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad». Y no faltó una última confidencia de perdonavidas, cuando Rove le dice a Suskind que mientras él y gente como él se dedicaban a desentrañas estas realidades juiciosamente, ellos (Bush y los suyos) «estamos nuevamente actuando, creando nuevas realidades que tendréis que estudiar también luego».

Pues bien, este «fontanero» de George W. Bush asesoró la web *Talon News* de Bobby Eberle, un comentarista republicano de Tejas, experto en estas mixtificaciones, con frecuencia inspiradas desde una derecha fundamentalista cristiana, cada vez más activa en la política americana (y no solo en el norte). Laura Lifezette creó un sitio de noticias falsas, *Lifezette,* especializado en teorías conspirativas que consiguió catorce millones de visitas para un video en el que se acusaba a Hillary Clinton, nacida en 1947, del asesinato de John F. Kennedy producido en 1963.

Umberto Eco, que ya se había ocupado de estos asuntos en su lección magistral *La fuerza de lo falso* con que se inauguró el curso académico 1994-1995 en la Universidad de Bolonia, siempre consideró a Silvio Berlusconi un precursor de Trump, y un promotor de la posverdad sobre la sólida base de su imperio monopolístico en los medios de comunicación italianos. Y en su última novela *Número cero*, que es de 2015, narra la historia de la redacción de periodistas reunidos por el *Commendatore Vimercate* para producir el diario *Domani* que en realidad nunca espera publicar. Lo que pretende es anunciarlo como «un diario nuevo dispuesto a decir la verdad sobre todo», empeño en el que se acreditará a base de doce números cero de circulación muy restringida. Su objetivo último: demostrar «que puede poner en apuros a los altos círculos financieros y políticos», en la seguridad de que con este chantaje, a cambio de que *Domani* nunca llegue a los kioscos, al *Commendatore* se le franquearán las puertas hasta entonces cerradas para él por los auténticos poderosos. El director contratado por Vimercate piensa que «no son las noticias las que hacen el periódico sino el periódico el que hace las noticias». La expresión *hacer noticia* es exacta porque «la noticia la hacemos nosotros». El protagonista tiene las ideas muy claras a este respecto: «Vivimos en la mentira y, si sabes que te mienten, debes vivir instalado en la sospecha».

Lies Incorporated sería, pues, según Ari Rabin-Havt «the business of inventing and disseminating lies», una industria dedicada a la creación y difusión de mentiras, cuyas acciones están en manos de gobernantes y empresarios que pagan a una plantilla de periodistas y comunicadores para distorsionar procesos políticos y manipular la opinión pública, tarea en la que cuentan también con los lobistas, eficaces agentes en este «world of post-truth politics» creador de una cultura en la que «la victoria ideológica, no el progreso, es el último objetivo».

Amén de citar personas concretas que pisan fuerte en esta industria, como el conocido con el sobrenombre de *Doctor Evil,* creador del *Center for Consumer Fredom*, y medios de comunicación como Fox News, en el libro de Rabin-Havt se mencionan los más representativos ejemplos de campañas orquestadas por aquella imaginada empresa productora de posverdades. En 1953 para contrarrestar las evidencias científicas que estaban comenzando a conocerse, las grandes tabaqueras deciden crear el *Tobacco Industry Research Committee* (TIR) con sede en el Empire State Buiding, encargado de difundir a través de cuatrocientos periódicos sesudos informes sobre la certeza de que entre las múltiples causas posibles del cáncer ninguna apuntaba hacia el cigarrillo, cuyo consumo, además, estaba demostrado que no era causa de adicción. Y, sobre todo, es de destacar que sus técnicas desinformativas, basadas en la negación de la ciencia (*science denialism*) y la propagación de bulos (*fake news*) han seguido y siguen siendo de aplicación continua por parte de esa Lies Incorporated.

Ambos extremos, el negacionismo científico y la consecuente tormenta de bulos han vuelto a campar por sus respetos con motivo de la pandemia global producida por la COVID-19, y ha tenido oficiantes de lujo como el propio presidente de la mayor potencia mundial y a la vez el país más afectado por el coronavirus, tanto en número de fallecidos como de contagiados. Industria de la posverdad que había cobrado nueva vigencia precisamente en 1998 con el *American Petroleum Institute* creado por Exon, Chevron y Southern Co. para luchar contra el Protocolo de Kyoto acordado en Naciones Unidas el año anterior.

Veinte años atrás, Exon ya era consciente de que la quema de combustibles fósiles estaba alterando el equilibrio ambiental del planeta, pero contrata a Frederick Seitz, cabeza visible de la *National Academy of Sciences* entre 1962 y 1969, para que contribuya con su autoridad a crear confusión e incertidumbre ante el cambio climático. Son enrolados en la misma campaña otros científicos, junto a periodistas y políticos. Y también se echa mano de *think tanks* como el *Heartland Institute* que niega el calentamiento global y comienza a intoxicar el debate insistiendo en que los «verdes», los ecologistas, eran en realidad «rojos», comunistas infiltrados.

Otro líder de Lies Inc. fue John Tanton, cabeza visible el movimiento anti-inmigrantes, que contó con órganos muy activos como la *Federation for American Inmigration Reform*, el *Center for Immigration Studies*, el «think tank» supremacista *New Century Foundation* o la *Pioneer Fund* que, a instancias de Tanton, concedió una sustanciosa financiación al premio Nobel William B. Shockley, defensor de la superioridad genética de los caucásicos. Igualmente, la revista *American Renaissance* publicaba artículos seudocientíficos para demostrar la supremacía intelectual y cultural de los blancos y clamar contra las políticas de integración que estaban provocando el ocaso de los Estados Unidos. La creciente presencia e influencia de los hispanos era calificada en sus páginas, por ejemplo, de «embestida latina». Ideas todas que con Trump cobrarán nuevo auge: *America First*.

Una última expresión de la pervivencia de las prácticas propias de Lies Inc. es la campaña contra el vínculo entre la proliferación de armas en manos de particulares y los índices de criminalidad. John Lott, del *American Enterprise Institute*, profesor de Chicago, Yale y Wharton, publicó en 1998 su libro *More guns, less Crime,* que fue publicitado en internet con el apoyo de una exalumna del autor, llamada Mary Rosh, que lo admiraba como el mejor docente que nunca había tenido. Pero finalmente el propio Lott reonoció que Mary no existía, sino que era una invención propagandística. Mientras tanto, estudios de la Universidad de Harvard demostraban que la violencia criminal de los Estados Unidos estaba 19.5 puntos por encima de la media internacional.

Un segundo vector de la posverdad, de enorme trascendencia, tiene que ver con la poderosa irrupción de inéditos medios de comunicación proporcionados por las nuevas tecnologías, que han producido el declive de la prensa y las grandes cadenas de radio y televisión no solo en términos comerciales, sino también en cuanto a credibilidad. El problema está en que estos nuevos medios sociales influyen más, pero carecen del control profesional de la información, de objetividad y de toda deontología. Al igual que desde finales del siglo XIX se viene anunciando la muerte del libro, previsión necrológica potenciada extraordinariamente por la publicación en 1962 de *La Galaxia Gutenberg* de Marshall McLuhan, actualmente se insiste desde múltiples instancias interesadas en la muerte de la prensa escrita. Bill Gates la había vaticinado para el año 2000, pero ante la evidencia de los hechos ha retrasado el óbito hasta 2023, al igual que el profesor canadiense había anunciado la muerte del libro para los años 80 del pasado siglo, decenio en que fue él quien falleció. A la inminente desaparición del libro algunos agoreros pusieron fecha exacta (pero finalmente incumplida) en la Feria de Frankfurt de 2010: el año 2018.

Efectivamente, es cierto el declive de los medios de comunicación tradicionales, sobre todo de la prensa escrita pero también, en menor medida, de la televisión. El 1950 los periódicos estadounidenses tenían una circulación diaria de cincuenta y cuatro millones de ejemplares. Los datos de 2010 rebajaban esta cifra en diez millones. Entre 1962 y 1981, el presentador Walter Cronkite era considerado la persona más de fiar de todo el país; en la cadena FOX, la preferida de Trump, el setenta por ciento de los que tienen voz son escépticos o contrarios al cambio climático. Se han beneficiado, además, para ello de un principio periodístico fundado en principios muy respetables: los de la objetividad y la neutralidad. Su aplicación trapacera a base de una «información equilibrada» o *balanced reporting* ha conducido a medios serios hacia la confusión entre lo verdadero y lo falso, y ha introducido en el público serias dudas por ofrecerles en un mismo plano el resultado de las investigaciones científicas y las opiniones, a veces brillantemente expuestas, de comentaristas enviados para descreditarlas por ejemplo por las empresas energéticas a las que me he referido ya.

Como consecuencia, el 72 por ciento de norteamericanos que en 1976 confiaba en los medios se ha reducido ahora a menos de la mitad, un 32 %. Y el vacío producido lo ha llenado Internet: Facebook desde 2004, Youtube desde 2005, Twiter desde 2006. Y así, el 62 % de los ciudadanos se informan allí no por la radio o la TV, sino por las redes sociales (un 71 % por Facebook). El peligro de este cambio en la obtención de noticias por parte de la ciudadanía es evidente: las redes ponen en circulación contenidos de forma autónoma; no hay control editorial; se esfuma la frontera rigurosa entre informaciones basadas en hechos contrastados y opiniones.

La conclusión es obvia: las redes sociales han jugado un papel decisivo a favor de la posverdad. Mathew d'Ancona va todavía más lejos en su libro de 2017 ya traducido al español como *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y como combatirla*: considera que Internet es el factor definitivo para el triunfo de la posverdad, porque es un ámbito indiferente a la falsedad y a la honestidad

deontológica, e ignora la diferencia entre ambas. Así pues, la tecnología ha sido y es el motor principal e indispensable del fenómeno. A lo que hay que añadir algo en mi opinión: el complejo intelectual y filosófico del Posmodernismo que Lee McIntyre considera *the godfather of Post-Truth*.

Aparte de los bulos característicos de Trump y de los «brexiters» (entre nosotros, también del «procès»), no deja de denunciarse constantemente la intensificación de las campañas desinformativas contra la ciudadanía en otros países como Hungría, Turquía o Rusia.

Es bien conocida la incidencia de manipulaciones de la opinión pública de terceros países por parte de instancias oficiales rusas con el fin de influir, por caso, en el resultado de importantes citas electorales, incluidas los comicios presidenciales de Francia o los Estados Unidos. Su «tecnología política» cuenta con plataformas como la identificada como APT28, controlada por el GRU, la agencia de inteligencia militar rusa, que emplea estrategias digitales para confundir y sabotear a quienes consideran enemigos, en general los países europeos y los Estados Unidos. En 2014 el diario británico *The Guardian* detectó quinientos comentarios hostiles a sus páginas procedentes de troles pro-rusos.

Así, por ejemplo, Peter Pomerantsen afirma desde el principio de su interesante libro *La nueva Rusia* (2017) que nada es verdad y todo es posible en la era de Putin, tomando nota de su experiencia como periodista y productor televisivo entre 2006 y 2010. Para él, todos los «reality-shows» rusos están «guionizados», del mismo modo que el Kremlin programa la actividad parlamentaria de la Duma y los resultados de las elecciones. Sobre la convicción presidencial de que la televisión es la única fuerza capaz de gobernar y unir a la nación, la torre Ostankino desde la que se emite es «el ariete de propaganda del Kremlin». Propaganda que aprovecha los procedimientos soviéticos, pero los fusiona muy hábilmente con la apoteosis del espectáculo predominante en las cadenas europeas y americanas. Las noticias están programadas también como el incienso que bendice las acciones del presidente, y los efluvios de su nube adormecen la racionalidad de los telespectadores.

El entramado de una operación tan sumamente trascendente no puede dejar de tener su cerebro pensante y su mano dura ejecutora: Vladislav Surkov, al que la *London Review of Books* motejó como «el Rasputín de Putin». Según Pomerantsen, es un maestro en la «cultura de la simulación» que lo devora todo en la «nueva Rusia». Fue uno de los primeros funcionarios rusos objeto de sanción por parte de Europa y los Estados Unidos por su orquestación mediática cuando la anexión de Crimea en 2014. Intensificó entonces el *relato* del odio occidental contra los rusos, con imágenes de

Pinochos italianos

mujeres que decían haber sido agraviadas por extranjeros, y que en realidad eran extras disfrazadas de testigos oculares de sevicias y humillaciones. Por supuesto: en este conflicto entre Rusia y los Demás, solo Putin puede salvar al país. La nueva «tecnología política» puesta al servicio de este proyecto pasa fundamentalmente por la torre Ostaankino. Y Pomerantsen se pregunta: si la televisión oficial puede mentir tanto y salirse siempre con la suya, ¿no significa esto que tienen verdadero poder, poder para definir lo que es cierto y lo que no lo es? El poder de Putin reside en que puede decir lo que quiera cuando quiera, independientemente de los hechos, como ocurrió cuando la agresión a Ucrania. La periodista Masha Gessen, comentando este episodio, sentenció con una frase rotunda: «Es presidente de su país y rey de la realidad». También Umberto Eco, debelador del poder de Berlusconi, escribió valientes páginas en el diario *L'Epresso* sobre el «populismo mediático», que en otra ocasión podríamos relacionar con el concepto posmoderno de una *posdemocracia* donde reina la posverdad.

Pero no menos interesantes que los datos apuntados a propósito de la personalidad y la trayectoria de Vladislav Surkov, pensando sobre todo en las tesis que he defendido en mi reciente libro *Morderse la lengua* (Barcelona, Espasa, 2021), es de destacar las influencia que sobre él ejerce el pensamiento de Jacques Derrida. En noviembre de 2017 la web rusa RT publicó un ensayo de Surkov que lo acredita. En él hace suyas las ideas del filósofo francés acerca de la escasa fiabilidad del lenguaje y la quiebra existente entre las palabras y su significado, de lo que deduce que las nociones de veracidad y transparencia, fundamentales para toda política recta, no dejan de ser ingenuidades y simplezas. Surkov rechaza la existencia de una realidad objetiva; comparte con la deconstrucción el convencimiento de que no hay «hors texte», nada más allá del propio discurso enunciado. Y en consecuencia, el argumento de los «hechos alternativos», esgrimido en 2016 por la asesora Conway para justificar las mentiras del nuevo presidente de los Estados Unidos, es tan legítimo para Trump como para Putin.

Entre los medios de comunicación que él denominaba «eléctricos», responsables del final de la Galaxia Gutenberg, junto al telégrafo, el fonógrafo, el teléfono y la radio Marshall McLuhan concedía un lugar preeminente a la televisión, que cuando se publica su libro en 1962 estaba todavía en lo que podríamos denominar su «periodo incunable», aunque ya existía antes de la segunda gran guerra (desde principios de los años treinta). Pero su eclosión popular y doméstica se produce a partir de 1945 (en España, las emisiones comienzan en 1956) y contribuye sobremanera a la «yanquifización» del mundo, convertida ya la televisión en un fenómeno que merece, incluso, una encíclica del Papa Pío XII promulgada en 1954. De hecho, Donald Sassoon sitúa el comienzo de la «era de los medios de comunicación de masas» en 1960, y sostiene de entrada que gracias a la TV la cultura culmina, en pleno capitalismo, su proceso de democratización, sirviendo, además, de plataforma para la consagración de los intelectuales «públicos», al menos en su fase inicial. En 1970 está totalmente asimilada en la vida cotidiana de los países más desarrollados.

El sociólogo Pierre Bourdieu, uno de los gurús de la *inteligentsia* francesa de la segunda mitad del pasado siglo que protagoniza la muy recomendable novela de Laurent Binet *La séptima función del lenguaje* (2015), distinguió en un ensayo de 1996 dos etapas en la trayectoria del medio televisivo. En la primera, la TV «se voulait culturelle», y con cierta prepotencia monopolística (en Europa, las cadenas eran todas de propiedad pública) en cierto modo imponía a un público cautivo productos con pretensiones culturales (documentales, debates, adaptaciones de piezas teatrales, incluso conferencias) en el intento de conformar su sensibilidad y completar su formación.

En Francia, precisamente, entre 1953 y 1978 el cuatro por ciento de las 120.000 horas de TV emitidas se dedicaban a la Historia, cuando el porcentaje ocupado por las variedades estaba entre el 6,4 y el 4,2. En Gran Bretaña, ya entre 1936 y 1939 la BBC emitió más de trescientas comedias y dramas, y después de la guerra escribieron *ex profeso* para ella Priestley, Harold Pinter o Dennis Potter, entre otros. Mas, a partir de 1990 los directivos de la TV se deciden por lo contrario: explorar y halagar los gustos populares más primarios para captar unos índices de audiencia mucho más amplios, ofreciendo a los espectadores «des produits bruts». El paradigma de estos nuevos programas –la llamada «telerrealidad– son los *talk* o *reality shows*, que Bourdieu denomina haciendo uso de un concepto que había sido fundamental para la novela del naturalismo: *tranche de vie*. Es decir, exhibiciones sin recato alguno de experiencias vividas, a veces extremas, ideales para satisfacer una forma de voyerismo y exhibicionismo, fenómeno que se puede explicar también como una de las características de la sociedad líquida posmoderna. Me refiero al cumplimiento de aquella afirmación que Andy Warhol hizo en el *Moderna Museet* de Estocolmo en 1968, inspirándose al parecer en las teorías de McLuhan (que sale, por cierto, interpretándose a sí mismo en *Annie Hall* de Woody Allen, filme estrenado en 1977): «En el futuro, todos serán famosos mundialmente por quince minutos».

En síntesis, Bourdieu confiesa una cierta nostalgia hacia la «télévision pédagogico-partenaliste du passé», de la que fue pionera y un ejemplo admirable la BBC, frente al «espontaneísmo populista y la sumisión demagógica a los gustos populares» que estaban empezando a dominar el medio, con el concurso desaforado de las cadenas públicas cuando llegan a Europa, pues en USA ya estaban desde un principio, y la lucha por las audiencias habían estallado ya. Donald Sassoon, en su magnífico libro de 2006 *Cultura. El patrimonio común de los europeos*, nos proporciona una cita impresionante a este respecto. Arnold Becker, uno de los vicepresidentes de la CBS, no tuvo empacho en declarar lo siguiente: «No me interesa la cultura. No me interesan los valores que sirvan para construir una sociedad mejor. Solo me interesa una cosa. Si el público mira el programa. Esa es mi definición de lo que es bueno. Y esa es, también, mi definición de lo que es malo». Si parafraseamos su declaración, sustituyendo la palabra cultura por verdad, el resultado de tal maniobra nos serviría perfectamente para el diagnóstico de la sociedad posmoderna en la que triunfa la posverdad encarnada en personajes y líderes como Donald Trump. El cuadragesimoquinto presidente norteamericano, por cierto, adquirió gran notoriedad pública gracias a su programa de telerrealidad *The Apprentice*, emitido entre 2004 y 2012 por la cadena NBC. Consistía en un concurso en el que, bajo la dirección de Trump, competían empresarios para obtener un premio en metálico y la dirección de una de las empresas del presentador. Como en muchos otros países, en España también se hizo *El Aprendiz* en La Sexta, bajo la férula de Lluís Bassat.

MEDIO SIGLO DE PERIODISMO

Antonio Álamo
Periodista
Premio Miguel Delibes

En los últimos años de su vida Pepín Alonso mantuvo una costumbre que practicó a diario. Consistía en un paseo hasta la sala de teletipos del *Diario Palentino* donde se acodaba al pie de cada máquina y leía en silencio. Murió en 1970 y uno de los redactores la documentó décadas después en una publicación de la institución Tello Téllez de Meneses, apuntando que «acudía fatigosamente, el abrigo sobre los hombros y calado el sombrero» y «permanecía inmóvil y atento a cada línea de la información que entraba». Así fue. Puedo dar fe de que en aquella época también leía los teletipos en batín y pantuflas. Más que nada porque a media tarde salía de su casa, atravesaba los pasillos que lo unían con el periódico, se presentaba en la sala sin que se advirtiera su llegada –el ruido de las cuatro máquinas impedía escuchar los pasos– y se ponía a leer junto a quien ocasionalmente se encargaba de clasificarlos. Poco después aparecía su mujer, buscándolo. «¡Pepín, Pepín...!».

Aquella costumbre de José Alonso de Ojeda quizá fue una rutina propia de quien se crio entre imprentas, papeles, artes gráficas y periódicos, e incluso puede que la practicara por múltiples razones dada su condición de empresario, dueño, periodista y director de aquel medio de comunicación, pero no se sabe. En cualquier caso su interés radica en que se trata de una anécdota ilustrativa de una época de la prensa escrita perteneciente al pasado. Cuando falleció existían 119 periódicos, según el Anuario de la Prensa Española, y el sector comenzaba a experimentar transformaciones de tan diversa índole y a tal velocidad cuyas consecuencias posiblemente no imaginaron ni él ni la mayoría de quienes se movían en ese mundo.

Por lo pronto, diez años después de su muerte aquel periódico redujo el formato, amplió el número de páginas y cerró una de sus dos ediciones, la de madrugada, tal vez por razones de rentabilidad. Casi una década más tarde, en 1989, las linotipias empezaron a ser relegadas en favor de las pantallas y otra después, en 1998, fue adquirido por el actual grupo multimedia Promecal, propiedad del empresario burgalés Antonio Méndez Pozo. En la actualidad el periódico posee una edición en papel y otra digital, incorporada en el año 2000, y su ejemplo no es un caso insólito en la prensa escrita sino más bien común, puesto que los cambios que experimentó se repitieron con idénticas pautas y escasa distancia temporal en gran parte de los medios de comunicación diarios en papel.

Medio siglo después queda la sensación de haber sido testigo de dos épocas diferentes en las que el patrón básico del oficio es lo único que se ha mantenido relativamente inalterable aunque, eso sí, cada vez más condicionado por la repercusión directa de nuevas tecnologías y la irrupción de costumbres sociales inimaginables. Todo lo demás cambió y sigue cambiando. Cambiaron la estructura del sector, la propiedad, la maquinaria, los formatos, los hábitos de trabajo e incluso las condiciones elementales del ejercicio del

Teclado electrónico, sustituto de la máquina de escribir

La linotipia inventada por Ottmar Mergenthaler mecanizó el proceso de composición de un texto para ser impreso

periodismo desde el instante en que la desaparición del régimen del general Franco y la aprobación de la Constitución de 1978 abrieron la puerta, como señaló Celso Almuiña, a «institucionalizar el derecho a recibir libremente información veraz», con todas las connotaciones que lleva implícita la expresión. En esta transformación tuvo mucho que ver la concatenación de dos hitos coincidentes entonces: una revolución técnica y otra sociocultural.

Transformaciones simultáneas

La introducción de nuevas tecnologías recién comenzada la década de los 70 fue uno de los primeros síntomas de que ya nada sería igual, sobre todo porque algunas empresas periodísticas comenzaron a implantar la fotocomposición y la impresión por el sistema offset provocando un gradual cambio en la forma de confeccionar los periódicos que duró inicialmente hasta los años 80. De hecho, bastaba con fijarse en los anuncios de publicaciones especializadas para cerciorarse de que aquel proceso de transformación era generalizado e imparable, evidenciándose con nitidez en las páginas del número de diciembre de 1979 que la Asociación de editores de diarios españoles (AEDE) dedicó a la profesión periodística. En ese ejemplar una gran parte de las inserciones publicitarias constituía un canto a las ventajas de los equipos de fotocomposición y nuevas herramientas de impresión. Sin embargo, todos esos cambios no fueron nada más que un paso más en el proceso de modernización, quizá el último, porque década y media después, hacia 1995, la prensa escrita en papel en España aprovechó la opción que llevaba implícita el uso de Internet y optó por incorporar paulatinamente la modalidad digital, una alternativa que ha contribuido notablemente a agrandar el deterioro que sufre.

La muerte de Franco, acaecida en la mitad de la década, originó la otra revolución y las consecuencias se plasmaron en varios planos de forma casi simultánea. El modelo edificado durante el franquismo se resquebrajó lentamente. En el plano empresarial, la cadena de periódicos de Prensa y Radio del Movimiento, monopolio estatal que incluía cerca de 40 medios confeccionados en papel, comenzó un proceso de desintegración aunque muchos de los diarios iniciaron una nueva andadura en manos privadas. De forma paralela comenzaron a emerger nuevos medios de comunicación de los cuales por su significado e influencia el mejor ejemplo quizá sea *El País*, aparecido en 1976, puesto que se caracterizó por la presencia de un accionariado de diferentes ideologías, un enfoque informativo y línea editorial independientes, un diseño que creó escuela en el sector y varias aportaciones novedosas como la distribución por módulos fijos y no por milímetros, entre otras. Además de abanderar simbólicamente la lista de publicaciones en papel aparecidas tras la desaparición del régimen de Franco, ese periódico muestra con claridad dos de los avatares en los que se vio inmersa la prensa escrita ya que si su producto carecía de ataduras con el pasado también es cierto que sufrió en su nacimiento cierto desbarajuste por la falta de rodaje de la redacción y la nula experiencia del personal técnico en el sistema offset, puesto que algunos de los montadores eran antiguos cajistas de reprografía reconvertidos al nuevo sistema de impresión.

FRANCISCO FRANCO practicó nuestros deportes con gran afición y destreza

Campeón de España de caza mayor

y el primer pescador aficionado

- Además, fue un gran practicante del golf
- Hizo equitación y ayudó mucho a la hípica

TOMAS PELAYO ROS:

"Su ejemplo perdurará"

ANSELMO LOPEZ:

"Sentimiento de pena y de homenaje"

JOAN ANTONIO SAMARANCH:

"Magistral obra de gobierno"

JOSE ANTONIO ELOLA:

"La Ley de Educación Física fue la promoción del deporte"

JUAN GICH:

"La última audiencia"

Reproducción de la página del diario deportivo *AS* a la muerte del dictador

En el plano sociocultural, lo que pudo verse fue una ruptura en el tratamiento de los contenidos periodísticos de la que queda constancia en las hemerotecas, aunque basta un somero vistazo a las reproducciones de páginas de la prensa escrita, recogidas en *Historia gráfica de la prensa diaria española (1756-1976)*, de Juan Fermín Vílchez, para encontrar vestigios de algunos de los condicionantes en los que se desenvolvían las empresas periodísticas en aquellos instantes. En ese volumen figura una reproducción de una página –a todos los efectos, un obituario del dictador publicado el 21 de noviembre de 1975– del diario deportivo *AS* donde puede leerse que Francisco Franco practicó

cuatro deportes con gran afición y destreza, que fue campeón de España de caza mayor, que fue un gran practicante del golf, que hizo equitación y que ayudó mucho a la hípica. Otros antecedentes igual de explícitos pero en papel se hallan en el primer capítulo de *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos),* de Miguel Delibes, texto que sirve como recordatorio de que esa inalterable costumbre del poder, la de maniatar a la prensa, siguió presente décadas después, a tenor de los secuestros de publicaciones periódicas registrados incluso después de la muerte del general en 1975.

Ilustración satírica de la revista *AEDE* (1979)

Supervivientes

No obstante, de todos los cambios registrados quizá el que mejor simboliza la transformación experimentada sea la máquina de escribir, herramienta imprescindible en todas las redacciones y de la que solo ha sobrevivido el teclado alfanumérico. Incrustado entonces en una carcasa metálica con una cinta entintada y unos caracteres que golpeaban ruidosamente sobre papel, sigue cumpliendo la misma función aunque su soporte actual es de plástico, está conectado a un sistema informático y coloca silenciosamente las palabras sobre una pantalla electrónica, sin necesidad siquiera de levantarse de la silla para recurrir a la consulta de un diccionario ante una duda porque ahora basta con acudir a los correctores electrónicos incorporados o, en el peor de los casos, al diccionario de la RAE que figura en Internet. En este aspecto hay que reconocer que los periodistas hemos ganado en comodidad, ya no nos fatigamos tanto.

Visto desde la distancia, cincuenta años después, la sensación que puede quedar a quienes hayan sido testigos de este periodo es posible que sea agridulce pero en realidad es indefinible. Por un lado la prensa escrita en papel se halla sumida en un proceso de deterioro cuyas causas, según Todd Gitlin, se deben a la caída de la circulación, disminución de ingresos, falta de atención, erosión de la autoridad y pérdida de confianza, factor este último que el profesor estadounidense considera inherente al oficio. Por otro, la crisis mundial de 2008, además, debilitó enormemente al sector y, para colmo, el nacimiento de la era digital, tal como apuntó recientemente Wolfgang Münchau, aceleró «en gran medida el declive y representó un desafío que la mayoría de editores y directores de periódicos no comprendieron intelectualmente».

Artesanía y controles

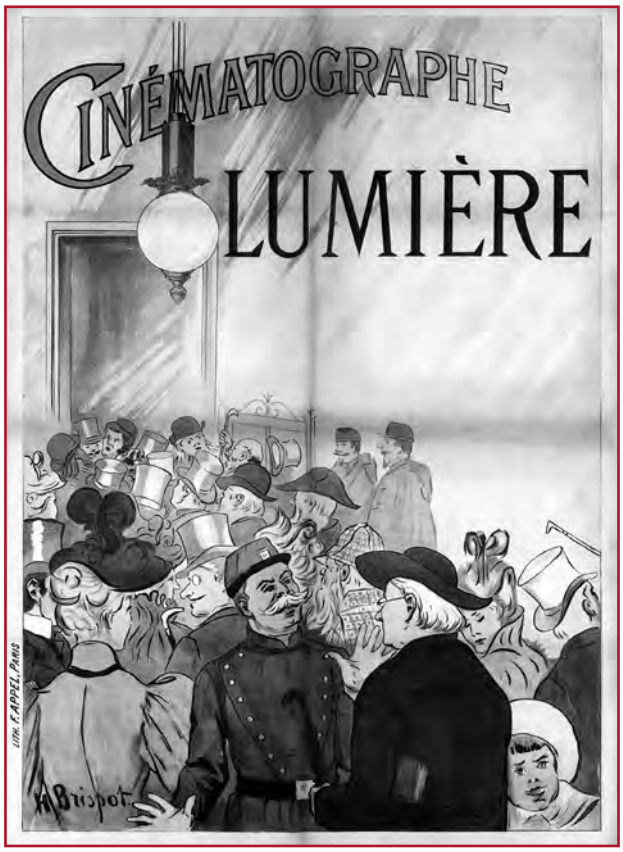
Sea lo que sea, todo indica que la prensa digital empieza a ofrecer rasgos propios de una nueva forma de periodismo que quizá en el futuro tenga el mismo rango que con el tiempo adquirieron las primeras revistas, los primeros diarios, la radio y la televisión. De momento lo que es evidente es que estamos ante un producto informativo que en la mayoría de los casos poco tiene que ver con la prensa escrita sobre papel puesto que si bien debe catalogarse como medio de comunicación lo cierto es que se presenta en un soporte distinto y además tiene características muy diferentes ya que es multimedia, es capaz de brindar información instantánea y también puede ofrecer multitud de servicios y conexiones, opciones de las que carece, es obvio, un periódico de papel. Que una empresa mantenga ediciones paralelas en papel y digital, compartiendo incluso idéntica información en ambos formatos, no pasa de ser una diversificación más en busca de rentabilidad en el negocio de la información.

¿Desaparecerá la prensa escrita en papel? Pues no se sabe. El don de la adivinación lo tuvo un personaje de la mitología clásica, Casandra, y no le sirvió de mucho porque nunca la creyeron aunque acertara en sus profecías. Con los mortales, sin embargo, ocurre lo contrario: anuncian profecías, les creen y no aciertan tanto. Los amantes de la lectura y la música, por ejemplo, tuvieron que escuchar que los libros en papel y los discos en vinilo desaparecerían en breve y sin embargo el peso de la cultura todavía puede medirse en gramos. Y Eric Clapton, un músico famoso, también pronosticó el óbito de la guitarra eléctrica para estupor de los dueños de la empresa Gibson, quienes en el suplemento salmón de *El País* (20 de junio de 2021) acaban de anunciar enormes beneficios, tal vez motivados por las horas de confinamiento de la población. Y hay más casos. En cualquier caso, la receta empleada por el actual director de la icónica marca, James Curleigh, fue sencilla. Simplificó la gama de instrumentos y recurrió a métodos que quizá hoy provoquen sonrisas por doquier: «Volvimos al proceso artesanal y a los controles exhaustivos».

EL CINE Y EL PODER
O EL PODER DEL CINE

José-Vidal Pelaz López
Profesor de la Universidad de Valladolid

La primera demostración del poder del cine tuvo lugar el día 28 de diciembre de 1895 en el *Salon indien du Grand Café* de París. Tras pagar un franco por su entrada, treinta y cinco personas asistieron a la primera presentación pública de cine de la Historia, patrocinada por los hermanos Lumière. Los espectadores, cuentan las crónicas, quedaron auténticamente anonadados ante aquel espectáculo jamás visto. Las imágenes se movían. La sensación de realidad que provocaban estos primeros filmes era tal que en una de las películas más famosas, *La llegada del tren*, el público se levantaba atemorizado al ver a la enorme máquina de hierro abalanzarse sobre ellos. En aquella primera proyección parisina quedó demostrada la enorme capacidad de influencia, de persuasión, de sugestión o de engaño si se quiere, que el cine podía tener sobre los espectadores. Ahí residía el poder de las películas: el público creía lo que veía, el tren parecía salirse de las pantallas.



«Cinématographe Lumière», Henri Brispot, cartel para proyecciones en el *Salón indien du Grand Café*

CINE AL SERVICIO DEL PODER

Muy pronto hubo ocasión de ver las posibilidades que el recién llegado podía ofrecer en el campo político. La guerra hispano-norteamericana de 1898 hizo nacer un género nuevo, el cine de propaganda. Se rodaron falsas películas en las que los españoles cometían atrocidades contra los cubanos o los filipinos, mientras que las batallas navales de Cavite o Santiago se filmaban con maquetas de barcos en estanques de Nueva York. Se cuenta que en algunas ciudades norteamericanas el público arrojaba tomates a la pantalla cuando aparecían los barcos o los soldados españoles. Fue una guerra breve, pero duró lo suficiente para comprobar que el cine se había convertido en un instrumento al servicio del poder. La demostración a gran escala tuvo lugar años después durante la Gran Guerra, un conflicto total que exigió la movilización completa de los recursos de las naciones e impuso un férreo control sobre la información, convertida en propaganda, y eso incluía al cine.

El 1 de julio de 1916, 120 mil soldados británicos salieron de sus trincheras en el Somme. Antes de que finalizara el día casi la mitad habían muerto o estaban heridos. Era la mayor carnicería humana que jamás antes había experimentado el ejército de Gran Bretaña. La batalla se alargó hasta noviembre, sin obtener resultados apreciables. Ante esta incomprensible matanza, la moral flaqueaba. El gobierno británico decidió producir una de las más influyentes películas propagandísticas de todos los tiempos: *La batalla del Somme* (1916). En seis semanas la habían visto mas de 19 millones de personas y es probable que acabara viéndola toda la

La batalla del Somme, **1916, primer documental bélico**

El acorazado Potemkin, **Serguéi Eisenstein, 1925. El cine al servicio del comunismo**

población. Cines ambulantes proyectaron la cinta hasta en los últimos rincones de Inglaterra. El Gobierno había asumido un riesgo calculado. El primer ministro sostenía que aunque las imágenes de la película fueran duras reforzarían el apoyo de la población civil a la guerra. Cuanto más horrible era el sufrimiento, más noble era el sacrificio y más valiosos debían ser los objetivos por los que los caídos lo habían dado todo. La carnicería fue trasmutada así en gesta épica.

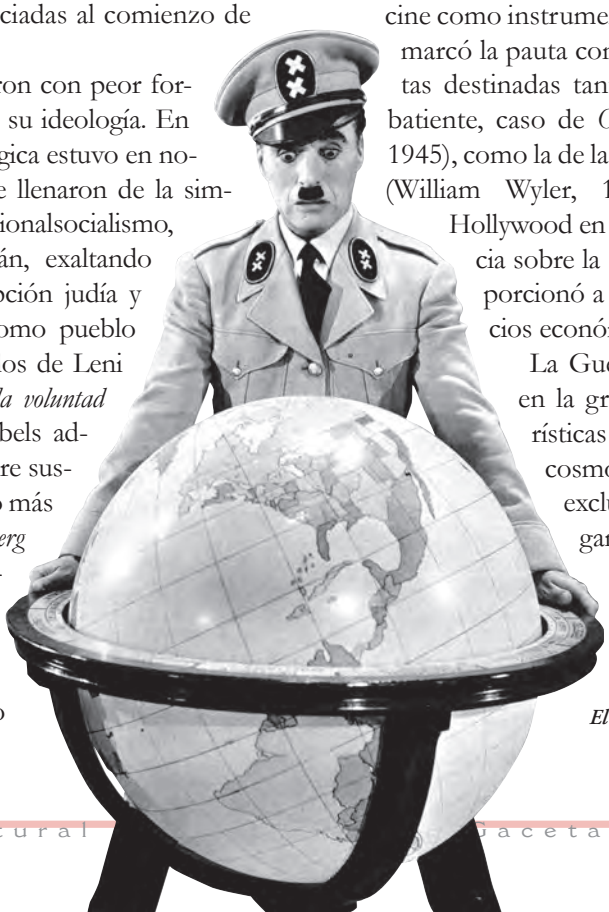
Después de 1918 la propaganda mediante el cine alcanzaría niveles de auténtico virtuosismo. El monopolio de la verdad por parte del Estado quedó consagrado en algunos de los nuevos regímenes que surgieron de la guerra. Destacó, por supuesto, la cinematografía soviética, con autores como Sergei Eisenstein y obras como *Octubre* (1928) o *El acorazado Potemkin* (1925). «El cine, de todas las artes, es para nosotros la más importante». Son palabras de Lenin pronunciadas al comienzo de los años veinte.

Nazismo y fascismo intentaron con peor fortuna crear un cine exaltador de su ideología. En Alemania la mayor carga ideológica estuvo en noticiarios y documentales que se llenaron de la simbología y la mitología del nacionalsocialismo, destacando el heroísmo alemán, exaltando los mitos nacionales, la corrupción judía y burguesa o a los germanos como pueblo elegido. Fueron los años dorados de Leni Riefenstahl con *El Triunfo de la voluntad* (1935) y *Olimpia (1936)*. Goebbels admiraba el cine soviético y siempre suspiró por un «Potemkin nazi». Lo más parecido que consiguió fue *Kolberg* (Veit Harlan, 1945), una superproducción de tema patriótico, ambientada en las guerras napoleónicas, destinada a estimular la resistencia del pueblo alemán ante el cerco de sus enemigos. Su estreno, sin embargo, fue demasiado tardío porque la suerte de Alemania ya estaba echada para entonces, y ni siquiera el cine podía cambiar eso.

También en las democracias se utilizó el cine con funciones propagandísticas en el período de entreguerras. Así en Estados Unidos se produjeron una serie de documentales inspirados en el *New Deal* de Roosevelt. Sin olvidar las películas de Frank Capra en las que el sueño americano siempre quedaba a salvo, a pesar de todos los avatares de la Gran Depresión. Un caso peculiar fue el de *El Gran Dictador* (Charles Chaplin, 1940) que pasó de ser considerada ofensiva para Alemania cuando se estrenó, porque en ese momento Estados Unidos era neutral, a ser aclamada después de Pearl Harbor como la mejor película antinazi.

La Segunda Guerra Mundial conoció el apogeo del cine como instrumento de propaganda. Hollywood marcó la pauta con una innumerable serie de cintas destinadas tanto a elevar la moral del combatiente, caso de *Objetivo Birmania* (Raoul Walsh, 1945), como la de la retaguardia en *La señora Miniver* (William Wyler, 1942). La guerra colocó a Hollywood en el punto más alto de su influencia sobre la sociedad norteamericana y proporcionó a la industria los mayores beneficios económicos de toda su historia.

La Guerra Fría también se combatió en la gran pantalla. Dadas su características de enfrentamiento entre dos cosmovisiones no solo opuestas sino excluyentes, la batalla por la propaganda tendría tanto peso o más que la carrera de armamento o los choques geopolíticos entre



Chaplin escribió, dirigió y protagonizó esta parodia del nazismo, *El Gran Dictador*, 1940

Senderos de gloria, **Stanley Kubrick, 1957. Kirk Douglas, intérprete principal y productor de este film antibelicista sobre la I Guerra Mundial**

Apocalypse Now, **1979. El horror de Joseph Conrad reinterpretado por Coppola**

las superpotencias. Por eso, los «cazadores de rojos» se lanzaron a finales de los cuarenta sobre Hollywood. Porque no podía permitirse que el cine fuera utilizado como altavoz de las ideas «antiamericanas». Las consecuencias del macartismo fueron, por un lado, la creación de listas negras, y por otro, la puesta en marcha de una serie de películas anticomunistas para demostrar el compromiso del cine con la causa. La iniciadora fue *Telón de acero* (William Wellman, 1948), primera de una larga serie de cintas mediante las cuales Hollywood se puso al servicio de la propaganda de los Estados Unidos para mostrar al mundo la bondad de la causa capitalista frente el enemigo comunista.

CINE CONTRA EL PODER

Pero, además de colocarse al servicio del poder, el cine desempeña en las sociedades democráticas también un papel muy crítico, denunciando los excesos o abusos de los gobernantes o simplemente de los poderosos. Así encontramos inolvidables alegatos antibelicistas como *Senderos de gloria* de Kubrick (1957) sobre la Primera Guerra Mundial o *Apocalypse Now* de Francis F. Coppola (1979), sobre la locura de Vietnam. Cayendo en el panfleto de exaltación de la clase obrera frente al capitalismo opresor, tenemos la interminable *Novecento* de Bertolucci (1976). En la crítica a la política norteamericana en Sudamérica podemos recordar *Desaparecido* (Costa Gavras, 1982) o *Salvador* (Oliver Stone, 1986). Billy Wilder o Stanley Kubrick se burlaron de la paranoia anticomunista durante la Guerra Fría en *Uno, dos tres* (1961) y *Teléfono rojo* (1964). El genocidio del pueblo indio norteamericano ha sido reflejado en filmes tales como *Pequeño gran hombre* de Arthur Penn (1970) o *Soldado azul* de Ralph Nelson (1970), las cuales por cierto aludían a genocidios más actuales como era el contemporáneo de Vietnam. No es inusual esta técnica de escoger un momento pasado para hablar del presente. Es el caso de *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960), en la que, so pretexto de mostrar una rebelión de esclavos en la antigua Roma, se aludía de manera bastante transparente a la lucha de clases, al problema racial en Estados Unidos o a la debilidad de la democracia frente al complejo militar-industrial.

Más recientemente contamos ya con una larga serie de títulos que han cuestionado la intervención norteamericana en Afganistán o Irak, desde *El Valle de Elah* (Paul Haggis, 2007) hasta *Leones por corderos* (Robert Redford, 2007). Por no hablar del documental *Fahrenheit 9/11* de Michael Moore (2004), rodado con el fin declarado de obstaculizar la reelección de George Bush como presidente. *La noche más oscura* (Katherine Bigelow, 2013) levantó gran polvareda en EE. UU. por la forma en la que mostraba como gracias a la tortura se había conseguido información vital para acabar con Bin Laden y la más reciente *The mauritanian* (Kevin MacDonald, 2021) denuncia el limbo legal de los presos de Guantánamo.

El cine, como medio de comunicación de masas, es un instrumento ideal para difundir unas ideas, crear opinión y extender estados de ánimo en el seno de la sociedad. Ya se persigan metas políticas, se denuncie el calentamiento global del planeta (*Una verdad incómoda*, Davis Guggenheim, 2006), las consecuencias de la comida basura (*Super size me*, Morgan Spurlock, 2004), la posesión de armas (*Bowling for Columbine*, Michael Moore, 2002), los intereses de las multinacionales en África (*Diamante de sangre*, Edward Zwick, 2006, *El jardinero fiel*, Fernando Meirelles, 2015), las tensiones raciales en las grandes ciudades (*Crash*, Paul Haggis, 2004), la violación de los derechos humanos (*Camino a Guantánamo,* Michael Winterbottom y Matt Whitecross, 2006), la pederastia en la Iglesia católica (*Spotlight,* Tom McCarthty, 2015), la contaminación provocada por las grandes empresas (*Aguas oscuras,* Todd Haynes, 2019)

Al Gore educa a los ciudadanos sobre el calentamiento global en *Una verdad incómoda*, 2006

Jessica Chastain en *La noche más oscura*, 2013, recreación de la captura de Osama Bin Laden

o los efectos de la crisis económica en la América profunda (*Nomadland,* Clohé Zhao, 2020). La película francesa *Días de gloria* (Rachid Bouchareb, 2006) generó una viva controversia sobre el papel que las tropas coloniales francesas desempeñaron durante la Segunda Guerra Mundial, provocando incluso que el presidente de la República anunciara cambios legislativos con el fin de que aquellos soldados obtuvieran las compensaciones económicas que en su día se les negaron al no ser franceses de pleno derecho. En sentido contrario, las autoridades chinas vetaron el estreno de *Avatar* (James Cameron, 2009) en algunas regiones porque consideraban que podía incitar a los campesinos a la rebelión contra el Estado que pretendía expropiarles sus tierras.

EL PODER DEL CINE

Hubo un tiempo en el que el cine tuvo el monopolio del mundo audiovisual. Su poder entonces fue verdaderamente indiscutible y no solo como adoctrinador o difusor de ideologías, sino también como modelador de costumbres, modas o gustos en la incipiente sociedad de masas. Nadie puede dudar de la importancia de Hollywood a la hora de ahormar al mundo occidental en torno al *american way of life* durante los conflictivos años de la Guerra Fría. También el cine extendió su influencia al terreno de la historia, disputando a los historiadores, al menos desde *El nacimiento de una nación* (David W. Griffith, 1915), el monopolio de la interpretación del pasado. Incluso se ha aventurado a predecirnos el futuro, anunciando todo tipo de catástrofes y distopías a no ser que la Humanidad cambiara el rumbo y pusiera coto a la carrera armamentística (*La hora final*, Stanley Kramer, 1959), la ingeniería genética (*Gattaca,* Andrew Niccol, 1997), la caída de la natalidad en el mundo desarrollado (*Hijos de los hombres,* Alfonso Cuarón, 2006), al deterioro del planeta (*La carretera,* John Hillcoat, 2009), o a los recortes de libertades (*V de Vendetta,* James McTeigue, 2005).

Con el tiempo, el cine fue perdiendo su primacía lentamente. Primero fue la llegada de la televisión y más tarde de Internet. Los creadores de opinión en la sociedad son ahora muy diversos y las audiencias se fragmentan. Los espectadores en sala siguen disminuyendo y algunos pronostican que el cine (empezando por el clásico) lleva camino de convertirse en una forma artística destinada a exhibirse en los museos como objeto de estudio y admiración de minorías. Sin embargo, eso no quiere decir que no se vea cine, probablemente tanto o más que en el pasado, pero se ve, se consume (por mejor decir) de otra manera, como un producto audiovisual más dentro de un abanico muy amplio. También el público ha cambiado, en las salas ahora el predominio es de adolescentes lo que obliga al poder a adaptarse a los nuevos tiempos. La serie de *Transformers,* por ejemplo, fue concebida, con el beneplácito del Pentágono, como un gigantesco anuncio de reclutamiento para el Ejército de los Estados Unidos.

Las plataformas televisivas, que tanto auge han experimentado durante la pandemia del Covid-19, no solo están condicionado la forma de consumir cine, sino que también han pasado a producirlo, convirtiéndose de esta manera en un serio competidor para la industria cinematográfica tradicional. El cine se enfrenta seguramente a una revolución similar a la que en su día fue el paso del mudo al sonoro. Los espectadores ven ahora las películas, incluso las de estreno, desde las butacas de sus salones en aparatos de televisión cada vez mayores y más sofisticados, gracias a sus suscripciones a las diversas plataformas o a la piratería. Esto quiere decir que el cine mantendrá o incluso aumentará su capacidad de influencia bajo unos nuevos parámetros y que la tentación de utilizar las películas al servicio de determinadas ideologías continuará, aunque

quizá por otros medios distintos a los ya conocidos, puede que más sutiles pero no por ello menos inquietantes. La Academia de Hollywood, por ejemplo, ha anunciado que de cara a los premios de 2025 las películas que quieran competir por el Óscar a la mejor producción del año tendrán que cumplir al menos alguna de estas condiciones: un protagonista que no sea blanco; que al menos un 30 % de personajes sean mujeres, minorías, LGBTQ o discapacitados; o que el tema principal trate sobre uno de esos grupos que se considera infrarrepresentados en la pantalla. También debe haber un porcentaje de mujeres o representantes de minorías en los equipos técnicos o creativos.

Buenas noches, y buena suerte, **George Clooney, 2005. Narra el conflicto entre el periodista Edward R. Murrow, presentador de la CBS y el senador Joseph McCarthy**

Es evidente que llevada al extremo, esta política puede acabar conduciendo a una nueva «caza de brujas» pero en sentido ideológicamente inverso a la de los años cincuenta, reproduciendo algunos de los excesos que ya se están registrando en las universidades norteamericanas en torno al movimiento *Woke* o las políticas de cancelación. Como tantas veces ha pasado en la historia, el cine aparece una vez más como oscuro objeto de deseo de todos aquellos que quieren influir de una u otra manera en la sociedad, en este caso apelando a la victimización de determinados colectivos, a las identidades amenazadas o simplemente a lo «políticamente correcto».

Y esto nos lleva a unas consideraciones finales sobre el poder real del cine y su capacidad de influencia. Porque una cosa es la intención del emisor y otra la reacción por parte del receptor y, afortunadamente, no existe siempre una relación automática entre lo que se pretende y lo que se consigue. En este sentido, la Historia nos proporciona algunas interesantes lecciones al respecto.

La primera procede de la constatación de que las obras maestras del cine soviético fueron casi todas fracasos de público. Se trataba de un cine demasiado culto, e intelectual para un público no preparado, que prefería películas más sencillas. Donde triunfó fue sobre todo fuera de la URSS, como elemento de propaganda ante la izquierda (burguesa) occidental. Así pues, debemos tener en cuenta que una propaganda excesivamente sofisticada no es una buena propaganda. Esto conecta con la segunda lección a considerar, y es que en la época de Stalin, el cine soviético entró en decadencia debido al excesivo control a que era sometido. Esto demostró que, incluso para hacer cine propagandístico, era necesario un cierto margen de libertad creativa.

Durante la guerra civil española, en el asedio de Madrid, los madrileños preferían ver casi cualquier cosa menos películas heroicas, sus favoritas eran las de Fred Astaire y Ginger Rogers, Shirley Temple o Popeye. Incluso en situaciones de crisis, o sobre todo en ellas, la gente busca otras cosas en el cine, quiere diversión y evasión. Esa bien podría ser la lección tercera: si se pretende presionar demasiado al espectador, se corre el riesgo de provocar el efecto contrario.

Las maniqueas películas anticomunistas de los años cincuenta fueron también un fracaso de público (por no hablar de la crítica). Estamos ante la lección cuarta: una propaganda demasiado evidente produce rechazo. Simplemente el público no pasa por taquilla. Hasta Goebbels sabía que la mejor propaganda es la que no lo parece. Caso similar es el del cine español que trata de la guerra civil. Desde hace mucho tiempo, antes incluso de muerto Franco, el cine español en su conjunto se ha identificado con uno de los bandos en la guerra. Sería la lección quinta: cuando el mensaje es demasiado monolítico, el espectador desconfía.

Un último ejemplo y una última lección, la sexta, la proporcionan las películas norteamericanas sobre la guerra de Iraq. A diferencia de lo ocurrido con la de Vietnam, en la que la producción cinematográfica fue posterior al conflicto, en la de Iraq fue simultánea, con lo cual su efecto debería haber sido mucho más evidente e inmediato. Sin embargo, estas películas han tenido, salvo honrosas excepciones, una acogida muy fría en taquilla. Todo el mundo sabía que la guerra es mala, no es necesario subrayar lo evidente.

Billy Wilder contaba la impresión que le produjo ver por primera vez *El acorazado Potemkin* en el Berlín de entreguerras: «Todo el mundo al salir del cine, ya fuera conservador o liberal, estaba convencido de la justicia del comunismo». Las películas decía, emanan una increíble fuerza, una violenta atracción capaz de movilizar a las masas. Esa es todavía hoy su grandeza, y sigue siendo su peligro.

ADOLFO SUÁREZ O CUANDO LA DEMOCRACIA SE CONSTRUYÓ GRACIAS A LA TELEVISIÓN

Virginia Martín Jiménez
Profesora de Periodismo. Universidad de Valladolid

El nacimiento del video-líder

Son las 21.30 horas del 6 de julio de 1976. Adolfo Suárez, que acaba de ser nombrado presidente del Gobierno de una España que vivía en un *franquismo sin Franco*, comparece ante la televisión. Los espectadores contemplan desde sus hogares a Suárez, sentado en un sofá de su propia casa, dispuesto a explicar a los españoles cuál es su proyecto político después de haber leído duros titulares en periódicos nacionales e internacionales acerca de su persona y de la decisión del rey Juan Carlos I de nombrarle presidente. Se muestra cercano, tranquilo y mira a la cámara mientras da las gracias por esas críticas que califica de alentadoras, explica qué objetivos se ha propuesto y asegura que su deseo es «gobernar con el consentimiento de los gobernados». La Transición a la democracia acababa de comenzar.

Con este mensaje, por primera vez en varias décadas, se introducía en televisión el concepto de soberanía popular. El nuevo presidente, a través de su aparición en la cadena pública, transmite a los espectadores su deseo de dirigir la nación desde *la opinión pública*, abriendo así la puerta a un proyecto reformista de transición y manteniendo siempre unos principios discursivos muy semejantes a los empleados por el rey en su proclamación; como puede apreciarse cuando insiste en la idea de que quería «trabajar con todos y por todos los españoles» o como cuando afirma que «España es una tarea común».

En esta comparecencia se dejaron ver claves discursivas que con el tiempo se convertirán en señas de identidad de los discursos de Suárez: repeticiones encadenadas («Si a los españoles les preocupa…a mí también») y alusiones al realismo («elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal»), al cambio sin miedos y a la ilusión por un futuro posible, aunque difícil de alcanzar.

Durante la emisión, Suárez alude directamente a la reacción que había provocado en la opinión pública su designación. Aprovecha así un clima general que no le era favorable, para mostrar un talante (el del consenso) alejado por completo del hasta ahora imperante en el Gobierno. Así, el presidente agradece «los testimonios de todo tipo con que mi nombramiento fue recibido» y asegura que las posibilidades de concluir la Transición con éxito serían mayores si «tenemos capacidad para aceptar la crítica, para respetar al adversario y ofrecerle posibilidades de colaboración y, en fin, para incorporar los estímulos de la opinión pública».

Suárez no solo gozaba de una telegenia y una capacidad de transmitir mensajes extraordinaria, sino que además conocía bien el poder de influencia que tiene la televisión; y más en la década de los setenta, en una España donde solo existía Televisión Española (TVE), la televisión pública. Sus años al frente de RTVE durante el franquismo y el impulso que gracias a su gestión como director logró la imagen del futuro rey, Juan Carlos I, le llevaron a entender que si el cambio político

Suárez había dirigido RTVE y conocía el poder de la televisión

El nuevo presidente del gobierno español, Adolfo Suárez durante su mensaje al país a través de TVE

no iba acompasado por las imágenes de la televisión, este no sería posible de acuerdo con la hoja de ruta marcada de una reforma sin ruptura.

Por ello, el 3 de mayo de 1977, los telespectadores pudieron ver de nuevo al presidente del Gobierno anunciando, ante las cámaras de TVE, la convocatoria de elecciones generales para el 15 de junio y explicando lo que le había llevado a presentarse junto a las siglas del nuevo partido UCD (Unión de Centro Democrático), cuya acta fundacional se había firmado ese mismo día. Durante media hora Suárez utiliza la cadena estatal para dirigirse a los españoles con un cavilado mensaje en el que explica las razones por las que concurría a las elecciones, cuál es su postura política y el motivo por el cual se había decidido legalizar al Partido Comunista.

El presidente volvió a utilizar este medio como una plataforma que le permitía tomar contacto con los ciudadanos en momentos claves del cambio político: «Quiero comparecer en respuesta a una demanda de la opinión pública que exige con toda lógica que se dé cuenta de nuestros pasos inmediatos, que se expliquen públicamente las acciones de la Administración y que sometamos nuestros criterios al conocimiento y juicio de la opinión. Pienso que solo se debe gobernar con una absoluta transparencia en el quehacer político».

Aprovecha los minutos que le ofrece la *pequeña pantalla* para recordar a los telespectadores la convocatoria del 15-J y trazar un balance de lo que había sido la gestión de su Gobierno desde que, diez meses atrás, fuera nombrado presidente por el rey. Por lo tanto, toda la trayectoria de transición recorrida hasta ahora se utiliza como marco para anunciar su candidatura en las listas de la coalición centrista y así reforzar el que el voto *ucedista* estuviera determinado por el apoyo a la labor realizada hasta entontes por Suárez.

El rey charla con Suárez (1977)

El presidente, después de explicar que en gran medida «la culminación del proceso de reforma política» dependía del resultado de las votaciones, pasa a comunicar que se presenta como candidato y a justificar, como si tratara de disculparse, del porqué de esa decisión: «Creo, modestamente, tener el derecho y al mismo tiempo el deber, de identificarme públicamente y no a escondidas, con aquellos grupos o personas que desde una posición de centro pretenden ofrecer a los electores lo que ha sido una constante de mi Gobierno (...). Ruego a todos ustedes (…) que me hagan el honor de creer que es una decisión muy meditada, muy consultada, ciertamente incómoda y con evidentes riesgos».

A lo largo de todo el discurso de Suárez, el pueblo español aparecía como el actor principal de la Transición, el único que tenía en su mano el poder de dirigir el Cambio. Era la ciudadanía la que había marcado, según el mensaje televisado, cada uno de los pasos que habían dado los dirigentes; de ahí el sentido de la conocida frase con la que concluye este discurso: «el mañana ciertamente no está escrito, pero ustedes y solo ustedes, lo van a escribir». Tal es su protagonismo que la reforma política no puede seguir adelante sin conocer la opinión de la sociedad al respecto. Es decir, el presidente, consciente de la polémica que esta candidatura acarrearía, aprovecha la tribuna privilegiada que le ofrecía TVE para plantear su participación en las listas de UCD como un deber ineludible, cuyo cumplimiento serviría para que Suárez pudiera «comparecer a juicio público». La reforma no podía «quedar en el aire, descolgada, sin asistencia o sin crítica popular». El voto debía contrastar la obra que el Gobierno había realizado con el «respaldo inicial expresado en el Referéndum». Con lo cual, este nuevo enfoque presentaba al espectador la convocatoria del 15 de junio como un plebiscito personal a favor o en contra del hombre escogido por el rey para conducir al país hacia un nuevo sistema político.

La nueva política y la televisión del presidente al servicio de la Transición

«Las elecciones se ganarán en TVE», llegó a afirmar Suárez pocas semanas antes de los primeros comicios generales, los de junio de 1977. Y así fue. En todo momento, en cada paso que se daba en la Transición democrática,

el presidente gobernó de la mano de las cámaras de televisión acompañado de un equipo de expertos que le aconsejaban y que sabían sacar de él lo mejor de su imagen y de su capacidad de comunicar. No fue casualidad que el primer nombramiento que llevó a cabo fuera el de un nuevo director de RTVE, Rafael Ansón Oliart, que también será responsable, pocos meses después, de la campaña electoral televisiva de UCD; el partido que había nacido para arropar al presidente ante las urnas.

Suárez en su discurso ante las elecciones de 1977

Como primer vídeo-líder de la historia política de España, Adolfo Suárez, desde las cámaras de la televisión pública convoca a los españoles «a un nuevo horizonte» horas antes de las votaciones del 15-J, con firmeza tranquiliza a la población durante la oleada terrorista de la Semana Negra (enero de 1977) –«que quede una cosa muy clara: de preocuparnos ante los grandes temas que puedan rozar la unidad nacional o la seguridad de la Patria, nada. Pero, en cambio, sí decimos que de actitud y predisposición al diálogo pacífico, todo»– puesto que la violencia no frenaría el avance hacia la democracia. El objetivo era «elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle era simplemente normal» y «hacer posible que no parezcan más quienes más se oyen sino que se oiga más a quienes son mayoría».

Suárez fue convirtiéndose en un líder respaldado por la opinión pública mientras aprobaba amnistías, sacaba adelante la Ley para la Reforma Política, legalizaba el Partido Comunista, veía como UCD ganaba las elecciones de 1977, promovía los Pactos de la Moncloa y la reforma del Código Penal y, a pesar de la crisis económica, las continuas muertes y secuestros a manos de terroristas y las dificultades que entrañaba el Cambio, lograba que los españoles aprobaran en referéndum la Constitución de 1978 y se dieran pacíficamente un marco legal que permitía gobernar en democracia.

Un presidente telegénico y mediático

Fueron años difíciles e inciertos. Y entre el «Puedo prometer y prometo» de los comicios del 77 y el «Dicho y hecho» de las votaciones del 79, los españoles fueron cambiando al ritmo que cambiaba su sistema de gobierno, sus políticos, sus medios de comunicación, los apoyos de los que gozaba el presidente y mientras cambiaba también el propio Adolfo Suárez. Lejos fueron quedando las alusiones al consenso, la conciliación, la concordia e incluso Suárez modificó su discurso ante las elecciones del 79 y apostó por el voto al miedo y por revivir el fantasma del marxismo por temor a perder las votaciones frente a un potente Partido Socialista que comenzará su propia batalla de acoso y derribo del presidente.

Mientras tanto, las tensiones internas del partido centrista fueron minando el liderazgo del presidente; lo cual, unido a las presiones golpistas y a una posible pérdida de confianza por parte del rey, llevaron a Suárez a presentar su dimisión. Momento en el cual, como buen «video-líder», decide hacer uso de las cámaras de TVE para anunciar a los españoles su decisión. El 29 de enero de 1981, a través de un mensaje cargado de sinceridad contenida y emoción, Suárez trata de explicar las razones que le habían llevado a dimitir: «pero hay encrucijadas tanto en nuestra propia vida personal como en la historia de los pueblos en las que uno debe preguntarse, serena y objetivamente, si presta un mejor servicio a la colectividad permaneciendo en su puesto o renunciando a él».

Terminaba así una etapa de la Transición en la que Adolfo Suárez se había enfrentado al reto de conducir al país hacia un cambio democrático partiendo de la reforma del régimen anterior. Para que la voluntad de concierto, indispensable en ese paso de *la ley a ley*, diera sus frutos fue necesario que la opinión pública respaldara las decisiones de los dirigentes de la Transición y formara parte también de ese compromiso de consenso. Para ello se hizo uso de la televisión. Suárez conocía el poder conformador de opinión pública que tenía este medio y, a finales de la década de los setenta, iba a emplearlo al servicio de la democratización del país.

Si hacemos balance de las ocasiones en las que el presidente habló ante las cámaras de TVE vemos

La apuesta del presidente por la legalización del partido comunista

como sus mensajes solían grabarse en escenarios que en vez de generar distancia entre el político y los ciudadanos transmitían familiaridad y cercanía; de ahí que su primera aparición televisiva tuviera lugar en su propia casa o cuando comenzó a dar sus discursos de pie proyectando así una imagen de un político europeo capaz de mirar a la cámara como si estuviera mirando directamente a los ojos de sus ciudadanos.

Como algo completamente novedoso en el terreno de la comunicación política, Suárez defendía con sus intervenciones una actuación gubernamental transparente; con lo cual, los espectadores al escucharle entendían que si lanzaba esas palabras era porque creía que debía gobernar con el consentimiento de sus ciudadanos.

En los inicios de la Transición, el presidente del Gobierno sustituyó la lógica discursiva del franquismo por un lenguaje sereno, moderado y de concordia; y una actitud tolerante, proclive al diálogo. En líneas generales, aunque cada intervención tuviera sus propias notas distintivas en relación al tema que se fuera a tratar en ella, las comparecencias de Suárez en la *pequeña pantalla* giraban en torno a una «proposición de venta única» que se construía a partir de un discurso realista, directo y claro, con alusiones constantes a «un mundo posible», que si bien era difícil de alcanzar había que luchar por él sin miedo y con la confianza en que esos objetivos se iban a conseguir con la colaboración de todos los españoles.

La televisión pasó a ser considerada un instrumento de relación directa entre el Gobierno y los ciudadanos-espectadores. Así, como hemos visto a lo largo de estas páginas, cuando el presidente se encuentra ante un momento clave del proceso de cambio acude a las cámaras de TVE para ponerse en contacto con los ciudadanos; proyectando siempre un perfil muy cercano. Sin embargo, y a pesar de que, como hemos podido comprobar, Suárez conocía y era consciente de la importante herramienta política en la que podían convertirse los medios de comunicación, su actitud ante ellos no estuvo exenta de contradicciones. La televisión le era un medio familiar, en el que se sentía cómodo; pero de manera directa solo intervino en ella a través principalmente de la retransmisión de mensajes, como si creyera que las directrices marcadas por Ansón o, posteriormente, por Arias-Salgado, harían el resto. No le gustaba conceder entrevistas como tampoco enfrentarse a debates ante las cámaras o dentro incluso del Congreso.

Tras él, su sucesor, Leopoldo Calvo Sotelo, optó por una estrategia de comunicación política diferente, pues defendía que «desde Kennedy en adelante se ha ido imponiendo un tipo de líder político telegénico, atractivo físicamente, que domina el gesto, expresivo y sobrio a la vez, de los grandes actores de cine, que sabe mirar a la cámara, es decir a los telespectadores, y encontrar en ella la inspiración, el calor y la persuasión que el hombre común solo encuentra en los ojos de un espectador real y atento». «Los diputados ya no hablan para el hemiciclo, sino para la audiencia televisiva», apuntaba Calvo Sotelo para quien, la política necesitaba de «distancia, misterio, mito» y por ese motivo «no se puede invitar a las cámaras a entrar en la alcoba de los pactos, o en la cocina de los desacuerdos, o entre los bastidores de una asonada» (*Leopoldo Calvo Sotelo. Un retrato intelectual*, 2010).

Pero lo cierto es que, a pesar de que políticos como Calvo Sotelo quisieron detener el impulso de esa nueva forma de gobernar, la video-política, el ejercer el poder de la mano de la televisión que había implantado Suárez durante su gobierno, había llegado para quedarse.

Para saber más:

Martín Jiménez, V. (2013), *Televisión Española y la Transición democrática. La Comunicación política del Cambio (1976-1979),* Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.

Pelaz López, J. V. & Martín Jiménez, V. (2019). Suárez and Calvo Sotelo on the small screen: a compared study of the television leadership during the democratic Transition in Spain (1976-1982). *Communication & Society*, 32(1), pp. 251-265.

Ciudadanos viendo la dimisión del presidente

PERIODISMO DIGITAL, REDES SOCIALES Y DESINFORMACIÓN

Eva Campos Domínguez
Profesora Titular de Periodismo de la Universidad de Valladolid
Beca Leonardo de la Fundacion BBVA 2020

Jane Singer se preguntaba, en la entrada «Journalist» que firma en *The International Encyclopedia of Journalism Studies*[1], ¿Qué es ser periodista hoy? Esta cuestión que la profesora de Periodismo en *City, University of London* plantea en este texto no hacen más que poner de relieve la constante transformación del Periodismo. En nuestros días, parece una obviedad señalar la importancia de Internet en la comunicación, hasta el punto de que cabría plantearse si realmente existe otra forma de entender el periodismo si no es considerando a aquel que, de un modo u otro, se conforma o relaciona en el contexto digital: ya no solo porque el lector lea (o no) una noticia en un dispositivo electrónico, sino porque esa información ha bebido de cauces digitales en algún momento de su elaboración. La constante de tratar de definir qué es el periodismo no es nueva, y esta cuestión se sitúa en la línea que numerosos autores han intentado trazar para acotar qué es el periodismo en el siglo XXI, porque la definición del propio Periodismo sigue siendo objeto de batallas entre periodistas, académicos, observadores y responsables políticos.

Parte de esta responsabilidad recae en la popularización de Internet a finales del siglo XIX y, con más caudal, con la proliferación de la llamada Web 2.0, aquella Internet que permitía que no solo una élite con habilidades tecnológicas pudiese crear una web, sino que cualquiera con unas nociones digitales básicas pudiese crear un blog (a partir del año 2004) o crear un perfil en redes sociales (Facebook, Twitter, YouTube, por ejemplo). Precisamente, por esa facilidad para que un usuario común pudiese convertirse en emisor y tener una capacidad de comunicar globalmente, Internet inspiró una visión tecnoutópica bajo el enfoque de una herramienta democratizadora de comunicación horizontal, capaz de romper con el elitismo comunicativo que durante años venía ejerciendo una élite periodística y profesional: cualquiera podría comunicarse globalmente con Internet, sin necesidad de pasar por los filtros de los medios de comunicación. Lejos parecía quedar aquí el periodismo digital como la práctica social transformadora que permite seleccionar, interpretar, editar y distribuir información objetiva de interés público a diferentes tipos de audiencias, en géneros y formatos específicos.

En los estudios de comunicación digital, se distinguen dos etapas diferenciadas: una de ellas se identifica con la proliferación de Internet en los años 90 del siglo pasado hasta la campaña presidencial de EE. UU. en 2016; la otra, desde ese momento a nuestros días. En la primera etapa predominaba ese enfoque, descrito en los párrafos antecedentes, de un Internet democratizador. Dos acontecimientos de relevancia mundial contribuyeron a fomentar esta visión: la campaña estadounidense de

[1] Véase Jane Singer (2019). «Journalist». *The International Encyclopaedia of Journalism Studies*, pp. 1-7. https://doi.org/10.1002/9781118841570.iejs0004.

Barack Obama en el año 2008 —en la que por primera vez un candidato conseguía ganar unas elecciones mediante el apoyo de comunidades de ciudadanos en Internet—, y las revueltas tras la primavera árabe en redes sociales, con un impacto transformador para poner fin a regímenes autoritarios. Otros autores ponían el foco en los desafíos sociales y políticos de estas herramientas digitales, pero las visiones más escépticas se descuidaban y despreciaban ante una corriente mayoritariamente optimista de las posibilidades de Internet.

El afiche HOPE de Barack Obama diseñado por Shepard Fairey para su campaña presidencial en el año 2008

No fue hasta unos años después que empezó a hablarse de esa horizontalidad de la comunicación en la web 2.0 como un negocio creado intencionadamente para recuperar la crisis de la burbuja tecnológica del año 2000, después de la cual el entorno empresarial digital necesitaba restaurar de nuevo a la confianza en la economía digital y la Web 2.0, que se ha sostenido fundamentalmente en el negocio de las redes sociales, podría contribuir a crear ese clima de confianza. Varios académicos que estudiaron con este enfoque la proliferación de esta etapa digital asociaron el auge de las redes sociales, y también de las plataformas móviles, con una necesidad de reinventar la economía digital.

No obstante, en esta primera etapa de la comunicación digital, predominaba un enfoque fundamentalmente positivo, sin considerar los efectos asociados que conllevaba el uso adictivo a las redes sociales, el negocio que mantenían las plataformas digitales de estas herramientas aparentemente gratuitas para el usuario al extraer datos de uso y el avance del negocio de la comunicación algorítmica que ha ido creciendo, casi siempre a espaldas del conocimiento del ciudadano[2].

La segunda etapa se inicia después de 2016, cuando la comunidad internacional se comienza a plantear el papel socialmente destructivo de las plataformas de redes sociales —principalmente Facebook, con el escándalo de Cambridge Analytica por la filtración de datos— y el riesgo potencialmente dañino para las democracias occidentales. Todo ello resultó tras hacerse pública la actividad automatizada a gran escala en redes sociales diseñadas para manipular la atención pública durante las elecciones presidenciales de los EE. UU. de 2016, las elecciones de Brasil del 2018, el referéndum Brexit, entre otras.

A partir de entonces se visibilizan las corrientes y los estudios que abordan el poder de monopolio basado en el capitalismo de vigilancia y se extiende una profunda incertidumbre sobre el impacto que pueden tener a largo plazo las formas de comunicación digital. Afloran estudios que muestran que las redes sociales venían acompañadas de noticias falsas, programadas generalmente por robots, para generar confusión, desconfianza mutua, intolerancia e incluso odio, en temas de gran envergadura social y crear estados de confusión entre la ciudadanía ante procesos de relevancia política, con motivaciones cívicamente ambivalentes que llevan a las personas a compartir información falsa y engañosa.

La funcion social de Internet y las redes sociales en el caso de la Primavera Arabe en Egipto

Cambridge Analytica, el mayor escándalo en la historia de las redes sociales

[2] Para más información, véase Víctor Sampedro (2021). *Comunicación política digital en España. Del «Pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox*. Editorial UOC.

A la caza de los bots, el ejército virtual que contamina internet

Desde ese momento, la comunidad científica se empieza a cuestionar la autenticidad de parte de los mensajes digitales a través, por ejemplo, de los bulos. Su facilidad de producción y distribución, perfeccionadas gracias al aprendizaje profundo a través de la inteligencia artificial con múltiples actos del *engagement* digital (como puede ser reenviar mensajes, compartirlos o clicar en opciones de «me gusta»), crean una nueva realidad de confusión e indecisión digital, en un clima de alarma democrática con una visión inquietante del futuro.

El surgimiento de la desinformación

El auge de la desinformación encuentra, así, su punto de inflexión en la campaña electoral presidencial de Estados Unidos de 2016. Su desarrollo está intrínsecamente relacionado con la evolución de la comunicación computacional o basada en grandes cantidades de datos que, durante años, los usuarios hemos ido generando y nutriendo en plataformas digitales, como las redes sociales. Fruto de ese ecosistema nutrido de enormes cantidades de datos que ciudadanos y otros actores comunicativos hemos ido publicando en Internet, emerge el concepto de las «sociedades datificadas» que propicia el desarrollo de procesos de desinformación en un clima político de gran polarización afectiva, sensibilidad emocional comunicativa, y en un contexto de crisis de los mecanismos tradicionales de intermediación y comunicación.

El interés en este fenómeno ha ido creciendo desde la eclosión de las técnicas computacionales aplicadas a la comunicación y al uso de artefactos tecnológicos concretos, como los bots. Las campañas orquestadas de desinformación son, todavía, un desafío para las democracias occidentales. En España, estos procesos tienen, como punto de inflexión, un momento de alta conflictividad social y política como fue el referéndum de autodeterminación catalán de 2017. En este contexto, los partidos políticos han ido aplicando cada vez más herramientas de comunicación digital sofisticadas (como fue la compra de datos a plataformas de redes sociales para la propaganda electoral personalizada a usuarios, en función de su procedencia o preferencias), combinándolas con el uso de robots para la publicación de mensajes segmentados y otras técnicas de inteligencia artificial, hasta el empleo de las redes sociales en 2019 por parte de los partidos para difundir mensajes sesgados e información tergiversada, incluso a través del pago por publicidad en estos espacios electrónicos[3].

En este punto surgen estudios para intentar interpretar la lógica de los algoritmos (y el comportamiento de la información personalizada a cada usuario, en

[3] Véase la producción investigadora que en esta línea ha realizado el grupo de investigación Mediaflows (www.mediaflows.es)

función de sus búsquedas y preferencias en Internet) y las percepciones sobre la desinformación que puede implicar la fractura de la base sobre la cual las personas entienden y acuerdan hechos y verdades sociales y políticas. Corre riesgo el consenso democrático que fragua una convivencia social.

La Era de la posverdad

De porqué nunca debemos llamarlas «fake news» ni «noticias falsas»

El término *«fake news»* fue popularizado por el expresidente norteamericano Donald Trump, quien lo utilizaba durante la campaña electoral y, posteriormente, tras su elección, para acabar deslegitimando el trabajo de los periodistas que no le eran favorables.

En realidad, ambos términos juntos componen un oxímoron: las noticias son noticias precisamente porque son reales y han sido verificadas por los cauces profesionales. Al aceptar el concepto «noticias falsas» (o «*fake news*», en inglés), estamos relativizando el engaño y se pone al periodismo en el mismo plano de quienes quieren confundir (Fundación Gabo). Esta cuestión es clave, porque la intencionalidad es la característica fundamental de la desinformación. Se entiende por tal la publicación de información engañosa a través de diversos medios con objetivos políticos y económicos que pretende generar un efecto en audiencias concretas: crear confusión y caos en la opinión pública, vulnerar la opinión pública y, en definitiva, la democracia y los sistemas políticos. Una noticia periodística puede cometer errores, incluso faltar en algunos momentos a la verdad por un error periodístico, pero nunca tendrá la intencionalidad principal de ser falsa ni crear confusión. Las raíces de los ciclos de vida de la desinformación muestran que las noticias falsas son creadas y publicadas antes de ser difundidas, compartidas y consumidas en redes sociales y grupos cerrados.

En 2018, la Comisión Europea creó un Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Noticias Falsas y Desinformación, que emitió un primer informe con una serie de recomendaciones en cuyo contenido no se utiliza, deliberadamente, el término «*fake news*», argumentando que es inadecuado por lo referido. Por ello, la principal recomendación del grupo de expertos de la CE fue dejar de hablar de «noticias falsas» y sustituir su uso por el término «desinformación» que, en su opinión, responde mucho mejor a la complejidad del fenómeno.

A pesar de la complejidad epistemológica del término, la desinformación puede conceptualizarse como la publicación de información engañosa a través de diversos medios con objetivos políticos y económicos que pretende generar un efecto en audiencias concretas. Así, debemos comprenderlo no como un fenómeno acotado a los bulos, sino de una naturaleza de mayor trascendencia para los sistemas democráticos, que se da y prevalece gracias a varios factores claves de las sociedades actuales:

Por un lado, la vertiente sociológica, política y mediática. Hay una crisis de la esfera pública democrática, con una gran fragmentación de espacios ideológicos y de una política tremendamente emocional y afectiva. Los medios son responsables, pero la solución no es solo mediática (no es suficiente solo verificar las noticias), es también política (los políticos tienen que ser protagonistas, y deben poner los medios para no permitir ni protagonizar la desinformación) y también ciudadana. Vivimos una crisis de sistema democrático, con gran desconfianza en los actores tradicionales (políticos, institucionales, mediáticos). Por otro, la vertiente tecnológica, la desinformación no puede entenderse sin el contexto actual de datificación que referíamos en los apartados anteriores.

Aunque no es nueva, la desinformación ha ganado especial atención en los últimos años dada la capacidad de las tecnologías de Internet para acelerar el proceso de difusión de contenidos, la inmediatez de la información más reciente y la intervención de nuevos actores en la esfera pública de Internet. Aunque emerge gracias al contexto digital, sus consecuencias trascienden al ámbito de Internet y comprometen las democracias y los grandes pactos sociales en las sociedades contemporáneas.

LA INFLUENCIA DEL INGLÉS EN EL LENGUAJE PERIODÍSTICO DEL DEPORTE

Jesús Castañón Rodríguez
Profesor de Lengua Castellana y Literatura

Félix Rodríguez González
Catedrático emérito de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante y exprofesor de la UVa

En el análisis del lenguaje periodístico en España ha sido frecuente el comentario sobre el abuso de anglicismos. La influencia del inglés se intensificó como consecuencia del desarrollo tecnológico de la Revolución Industrial desde la segunda mitad del siglo XIX y se acrecentó en el XX coincidiendo con la emergencia de Gran Bretaña como superpotencia. Los préstamos más llamativos fueron los relacionados con la vida social, en dominios como la música, el baile, la bebida, el vestido, los automóviles y la vida al aire libre. Después de la II Guerra Mundial, en los años cincuenta y sobre todo en los sesenta, el impacto del inglés fue masivo y empezó a prefigurarse el llamado 'American way of life', con la entrada de servicios y establecimientos (supermercados, cafeterías, discotecas, etc.) necesarios para llevar una vida semejante a la que llevaban en Estados Unidos, convertida en la nueva potencia hegemónica. La entrada del turismo supuso el asentamiento de términos estrechamente unidos al mundo del ocio y la restauración, como *snack bar, barman, gin tonic*. Al tiempo, se produjeron cambios en la moda y en las costumbres: aparecieron las «minis», el *bikini,* las píldoras *anti-baby,* la música *pop* (es la época de los Beatles y los Rolling Stones). En los años setenta, con el movimiento underground norteamericano llegaría la literatura marginal (*comix, fanzines,* etc.), y dos de sus temas básicos, la droga y la música (especialmente el rock), se convirtieron en importantes fuentes de nuevas palabras. Los medios de comunicación oral, con la televisión y los programas de radio en frecuencia modulada, y el periodismo escrito con las revistas de humor y publicaciones de información general como *Cambio 16* contribuyeron a este desarrollo. En la misma época y, especialmente, en los ochenta surgieron nuevos campos técnicos como la informática, y en los noventa internet, de modo que voces como *software*, *módem*, *CD*, *PC*, *on-line*, página *web,* pasaron a integrar el vocabulario del ciudadano común. Más tarde, se incorporarían anglicismos relacionados con argot, erotismo, diferentes formas de sexualidad... No había una faceta de la vida diaria que escapara a la influencia del inglés porque muchos de esos anglicismos respondían a nuevos conceptos, eran de utilidad y ayudaban a la renovación de la lengua. La extensión del inglés en el sistema educativo en los niveles de enseñanza secundaria, superior y de escuelas de idiomas hizo habituales glosarios y diccionarios con sinónimos, traducciones y opciones estilísticas.

Sin embargo, el afán desmedido por el uso de anglicismos encontró resistencias en instituciones y personas con conciencia lingüística cuando se trataba de voces innecesarias o de fácil traducción, que entrañaban el olvido de voces autóctonas y favorecían el esnobismo de muchos hablantes seducidos por la moda de lo inglés.

El deporte como recinto sin fin

Entre los siglos XIX y XXI, de la prensa escrita confeccionada en linotipias a las ediciones digitales, de los micrófonos de carbón a la radio digital, de las mesas de

redacción a la aplicación de inteligencia artificial, big data y la redacción de informaciones deportivas con robots… su omnipresencia ha asombrado a los estudiosos del idioma por su influencia en la evolución de la historia deportiva en espacios naturales y urbanos, en la historia cultural desde sus formas más tradicionales a las más tecnológicas, en las estrategias comunicativas de economía, comercio, política o religión… Según recoge el *Diccionario de anglicismos del deporte*, recientemente publicado por Arco/Libros, es un ámbito marcado por una gran cantidad y variedad de fenómenos lingüísticos: anglicismos puros (*golf*), clichés culturales, seudoanglicismos (*puenting, sillón ball*), género gramatical de términos, plurales de voces extranjeras, plurales no concertados, influencias extranjeras en la derivación nominal, anglicismos a través del francés (*footing*), variaciones en la pronunciación (como en *fútbol, fúlbol, furbol*), y en la grafía (como en la original *football)*, sin olvidar los calcos léxicos usados como alternativa estilística (*balompié*, y *polo acuático* por *waterpolo)* y sinónimos (*soccer* para fútbol).

Siglo XIX

El siglo XIX registró la puesta en marcha de tres federaciones deportivas, con la labor pionera de la colombófila. Su difusión en la comunicación corrió a cargo del *trovador deportivo*, figura ejercida por abogados, higienistas, médicos, políticos, propagandistas y publicistas para destacar su belleza, recomendar su práctica y divulgar su terminología inglesa. Además desde 1887, Mariano de Cavia y Nicolás Estévanez comentaron voces deportivas en los diarios *El Liberal* y *La Correspondencia de España* y la primera documentación literaria de la palabra *sport* aparecía en 1896 en *La Ilustración Artística* con el artículo de Emilia Pardo Bazán «Vida contemporánea. Polo». El estudio lingüístico aportaba en 1881 el *Diccionario hípico y de sport* de Federico Huesca y el encargo del académico Víctor Balaguer a Antonio Viada para incorporar voces a la edición de 1899 del *Diccionario de la lengua castellana*.

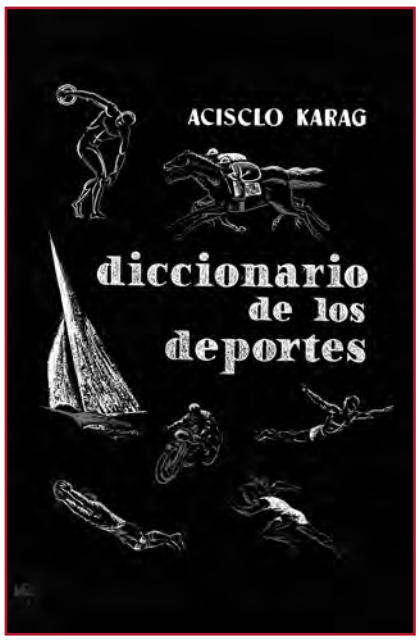
Siglo XX

Durante el siglo XX se pusieron en marcha cincuenta y nueve federaciones deportivas y la reflexión sobre su estado lingüístico comprende cuatro grandes etapas.

La primera entendía el idioma como un instrumento que deslindaba lo extraño de lo castizo. De 1900 a 1930, el *trovador deportivo* dio paso al *revistero sportivo* que difundía deportes, participaba en la fundación de sus entidades, clubes y competiciones e intentó forjar, desde 1902, un *patrón oro* para la difusión masiva a la sociedad mediante alternativas en castellano a la terminología inglesa. El deporte ganó espacio gracias a la sección de deportes en diarios de información general, como *El Debate*, la edición de la colección de libros específicos como la *Biblioteca Los Sports*, la publicación de los diarios especializados *Excelsior* y *El Mundo Deportivo* o la incorporación de la información deportiva como ejercicio de redacción especial en la Escuela de periodismo de *El Debate*. Aunque su forma de expresión era vista como una jerigonza exótica plagada de palabras ininteligibles, fue ganando terreno desde 1906 con su difusión en las enciclopedias Salvat, Espasa y Seguí, en la prensa escrita con las reflexiones, entre otros, de Jacinto Benavente, Mariano de Cavia, Ramón Franquelo y Romero o Eduardo de Huidobro y en las instituciones académicas con la incorporación de términos al *Diccionario de la Lengua Española* en 1914 y al *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* en 1927.

La segunda comprendió el idioma como manifestación del sentimiento patriótico que debía estar presente en todos los actos con los fines de mostrar respeto

al idioma en la vida pública y de defender un interés espiritual frente a formas de colonialismo. Eran momentos, en las décadas de los años treinta y cuarenta en la que se popularizaron anglicismos de béisbol, deportes de invierno y golf y la comunicación especializada generaba diarios, semanarios, emisiones internacionales de radio como el Servicio Latinoamericano de la BBC y el humorismo gráfico aprovechaba la terminología inglesa para recrear la fiesta social en torno a la vivencia del deporte. En lo lingüístico, destacaron las publicaciones multilingües en los Juegos Olímpicos de verano de 1936, para la consulta sobre las competiciones y para la comunicación entre asistentes con guías de equivalencias o la declaración del castellano como lengua oficial de la FIFA en 1946. A partir de 1941, se produjo el proceso de eliminación de extranjerismos en las denominaciones de las asociaciones deportivas, los vocabularios profesionales y el lenguaje periodístico registraron la sustitución de los términos extranjeros por su traducción, la adaptación fonética y palabras equivalentes procedentes del español de América. Si para la restauración fue la época en que se propuso el uso de *emparedado* y combinado por *sándwich* y *cóctel*, equipos como el *Athletic Club* de Bilbao, *Real Sporting* o el *Real Racing Club* pasaron a denominarse Atlético de Bilbao, Real Gijón y Real Santander, así como el *baseball*, el *football*, el *volleyball* y el *waterpolo* se vieron transformados en béisbol o pelota base, fútbol o futbol, balonvolea y polo acuático.



La tercera fase aumentó el número de anglicismos por calco semántico como consecuencia del fomento de la defensa de la unidad del idioma y su uso correcto en público. Trece federaciones nuevas, como piragüismo y voleibol, aportaron nuevos anglicismos. En los años cincuenta, se buscó el reconocimiento del español como idioma oficial del Comité Olímpico Internacional, lográndose su uso en documentos escritos, en el proceso verbal de las reuniones y en la traducción simultánea de las mismas, y se publicaron obras como la *Enciclopedia General de los deportes* y el *Diccionario de los deportes* de Acisclo Karag que favorecían la información organizada y actualizada y en las que colaboraron como informantes Juan Antonio Samaranch, Raimundo Saporta o Agustín Domínguez. En la década siguiente, el Instituto Nacional de Educación Física y las Cátedras de Tema Deportivo-Cultural impulsaron la dimensión cultural del deporte, se colaboró con organismos internacionales en *Sports Dictionary in Seven Languages*, se produjo la colaboración entre la Oficina Internacional de Español y las federaciones deportivas para traducir los reglamentos y se recuperaron las denominaciones en inglés de las entidades deportivas con la creación del Registro Nacional de Clubes. En los años setenta, la presencia del deporte español en la alta competición fue acompañada por la creación de publicaciones multilingües en las que figuraba el castellano en los Juegos Olímpicos de verano de 1972 y 1976. En la comunicación, al compartirse noticias en cadena, se registró tal avalancha de anglicismos que la Escuela Oficial de Periodismo mostró su preocupación y favoreció en la ciudadanía una actitud reflexiva ante el idioma que acogía varias actitudes: la adaptación del extranjerismo al sistema del español, su traducción, el uso directo del extranjerismo acompañado de comillas, la creación de expresiones en español que pudieran designar esa realidad y la crítica al empleo de palabras del español con un significado extranjerizante. Este fenómeno fue recogido en los primeros libros de estilo con orientaciones sobre calcos semánticos, préstamos y el tratamiento de anglicismos y anglo-galicismos. En lo lingüístico, la Oficina de Información y Observación del Español, secciones de orientación lingüística y opiniones autorizadas, entre otros, de Ricardo J. Alfaro, Julio Casares, Antonio Fernández García, Rafael Lapesa, Fernando Lázaro Carreter, Emilio Lorenzo, Salvador de Madariaga, Andrés Santamaría o Manuel Seco centraron su atención en las denominaciones oficiales de entidades y organismos, los nombres de disciplinas deportivas y sus palabras derivadas, marcas y enseñas, la terminología para las transmisiones de radio y televisión, la redacción de titulares de los diarios y la traducción de las noticias.

La cuarta y última etapa viene marcada por la función del anglicismo en la oscuridad que genera a la hora de comprender el mensaje. Aparecieron 15 federaciones deportivas entre los años ochenta y noventa, entre las que destacaron bádminton, actividades dirigidas y deportes para personas con discapacidad. El idioma español creó diccionarios sobre ciencias y pedagogía del deporte, lenguajes de documentación y redes de información y documentación y vivió su experiencia organizativa en la alta competición con la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA en 1982 con el *Diccionario periodístico del fútbol* y con los Juegos Olímpicos de verano de 1992 mediante una labor que comprendió un nomenclátor, una base de datos con cuatro libros de estilo y un diccionario, un glosario

y una colección de 29 diccionarios específicos de cada deporte. El siglo se cerró con la aparición del castellano en el *Lexique olympique multilingüe* del Comité Olímpico Internacional y el *Diccionario del fútbol* de la FIFA. En la comunicación, la televisión vía satélite el periodismo digital, el periodismo participativo, la prensa gratuita, las agencias especializadas y redes informativas y servicios de noticias en tiempo real difundieron nuevos contenidos y nuevos deportes; aparecieron los primeros libros de estilo específicos gracias a la *Agencia Efe* y el diario *El Mundo Deportivo*. Las instituciones lingüísticas convocaron en 1985 la *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación*, reflexionaron en los congresos «El idioma español en las agencias de prensa», «El neologismo necesario» y «El idioma español en el deporte» sobre los neologismos, promovieron plataformas tecnológicas como el Observatorio de Neología (IULA-UPF), corpus lingüísticos institucionales, glosarios multilingües para lenguajes de especialidad y obras descriptivas como las de Alzugaray, Polo y Alonso Pascual sobre la evolución de los neologismos, el abuso de anglicismos o la consideración de la lengua del deporte como lenguaje técnico universal.

Siglo XXI

En la centuria actual surgieron cinco federaciones entre las que destacaron el surf, el baile deportivo y deportes electrónicos. La irrupción de la tecnología en el análisis del rendimiento deportivo y el trabajo diario, la toma de decisiones arbitrales, la mejora de la condición física, el bienestar, los deportes electrónicos, los drones, la recuperación de accidentados y la asistencia robótica a personas con discapacidad dio paso a una nueva realidad generadora de neologismos para un nuevo estado físico, mental y social en el que predominan mundos envolventes, experiencias en línea, vivencias para ser compartidas socialmente y actividades pensadas desde una mirada global y construidas con técnicas de comunicación emocional. Es el caso de eventos con gran participación popular y con fines solidarios o de otro tipo, cuya difusión y marketing se mueven en redes sociales en inglés y en los que si la carrera es diurna suelen llevar en la denominación la voz *run* mientras que si es nocturna acoge la expresión *race night*.

Convivieron las tendencias del neologismo necesario enfocado a estudiar su fuerza en la renovación de la lengua general, la oscuridad para comprender el mensaje y la reflexión multilingüe en la alta competición y los Juegos del Mediterráneo.

En la comunicación la búsqueda de alternativas en castellano se ha visto como una forma de promover la calidad periodística. Se favoreció la colaboración entre comunicación, lingüistas y periodistas gracias a las secciones especializadas de orientación lingüística, la edición de especiales monográficos a cargo de publicaciones lingüísticas como *Puntoycoma*, encuentros multilingües en Austria e Italia, la publicación de guías en colaboración con el Instituto Cervantes, la Liga de Fútbol Profesional, la Vuelta Ciclista a España y el Consejo Superior de Deportes, la formación de traductores para la alta competición… Poco a poco la idea de los sociólogos sobre la contaminación de la lengua inglesa dio paso a la lexicografía relacional, los estudios históricos y la plena integración en publicaciones académicas como *Diccionario Panhispánico de Dudas*, *Diccionario Esencial de la Lengua Española*, *Diccionario de americanismos* y *Nuevo Diccionario Histórico*. Todo ello en un momento en el que en Europa se pusieron en marcha bibliografías en línea, la reflexión sobre usos figurados, redes especializadas como el Global Anglicism Database Network (GLAD) y el estudio de la anglicanización de Europa coincidiendo con la declaración del deporte como el mayor movimiento no gubernamental de la Unión Europea en 2015.

Conclusión

En resumen, la influencia del inglés no hace perder al idioma español, sino que gana cuando incorpora nuevos referentes para nombrar realidades recientes, crea palabras derivadas, da lugar a usos figurados o aporta novedosos matices de significado. Dado que la vida moderna se ha visto ordenada por los módulos ingleses, se puede decir, en palabras de Fernando Lázaro Carreter: «Ellos no invaden, se les llama». Dada la importancia que siempre se ha dado al buen uso del idioma para la construcción social y la representación de la realidad, no se debe caer en el alarmismo ni en el pesimismo excesivo porque, con el tiempo, los anglicismos necesarios que arraiguen se acomodarán más pronto o más tarde a nuestra fonética y nuestra morfología, al igual que pasó en otras etapas de la historia del español con los arabismos, los galicismos o los italianismos, según estudió Rafael Lapesa.

ALFONSO X Y EL SABER

Inés Fernández-Ordóñez
Universidad Autónoma de Madrid
Catedrática. Miembro de la Real Academia de la Lengua

Este 23 de noviembre se cumple el VIII centenario del nacimiento, en Toledo, del único rey de Castilla y León que la posteridad quiso apodar el Sabio: Alfonso X (1221-1284). El ansia de conocimiento, «porque natural cosa es de cobdiciar los omnes saber», según dice el prólogo de la *General estoria*, fue fuente de renovación de su reinado y apoyo fundamental de su proyecto de reforma política. Para ello, Alfonso X patrocinó un conjunto de libros que lo proclaman como autor, sin apenas mencionar a los sabios cristianos y judíos de que se rodeó para escribirlos, con el propósito de construir un paradigma sapiencial en torno a su figura y, con ello, cimentar ante sus súbditos una modelo de monarquía cuya cabeza encarnaban los reyes, los cuales, en la visión alfonsí, eran vicarios de Dios en la tierra. Las lujosas miniaturas que inauguran los libros insisten en el mismo mensaje al retratar al rey como autor o impulsor del libro al inicio de los códices. La imagen sapiencial del rey fue hábilmente reforzada desde sus primeros libros mediante los prólogos que, al reproducir la titulación regia (*don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, de Jaén e dell Algarve*), situaban los códices en un contexto de emisión similar al de los documentos de la cancillería.

Alfonso el Sabio vivió en el siglo del enciclopedismo didáctico y, al corriente de esas ideas que corrían por la Europa contemporánea, fue pionero en aplicar a todos sus libros los principios de la exhaustividad y la claridad. El primero explica la enorme extensión de la producción alfonsí, así como que siempre esté presidida por una organización razonada y visualmente jerarquizada a través de cabeceras, iniciales de varios tamaños y epígrafes numerados. El segundo aclara que, en decisión revolucionaria, se adoptara la lengua romance para todos los textos, bien el castellano –en el derecho, la historia la ciencia–, bien el gallego –en su colección de poemas a la Virgen–. El rey Sabio no prescindió totalmente del latín para la difusión internacional de algunos tratados astrológicos, pero fue en la ciencia donde el empleo de la lengua vernácula destaca en su contexto europeo, dado que el latín se mantuvo como principal lengua científica en Europa hasta bien entrada la Edad Moderna.

El interés alfonsí por el saber no era una simple inclinación intelectual por las disciplinas en que se estructuraba el conocimiento académico de su tiempo, sino una prolongación directa de su actividad como monarca. Por ello, se interesó solo por aquellas áreas del saber que podían servirle de instrumento de adoctrinamiento de sus súbitos en su proyecto de reforma del reino y que, además, fueran útiles en el ejercicio del gobierno. Conforme al anhelo totalizador que preside toda la producción alfonsí, los libros aspiraban a dominar los tres tiempos en que el hombre organiza el eje de su vida en la tierra –el presente, el pasado y el futuro–, así como el tiempo que le espera más allá de la muerte, la vida eterna.

Alfonso X de Castilla, de José Alcoverro. Escalinata de entrada. BNE

Los tratados de derecho exponían minuciosamente los pormenores organizativos del nuevo orden que Alfonso pretendía hacer vigente en su reino, mientras que los libros de historia permitían alcanzar la convicción de las bondades del mismo a través del ejemplo y la enseñanza adquiridos del conocimiento profundo de los hechos pasados. Las obras científicas, por su parte, formaban parte también de la práctica política, aunque, en este caso, parecen más bien instrumentos auxiliares del monarca en sus tareas de gobierno que obras destinadas a la divulgación general. Inscritas en la astrología y la magia talismánica, debieron de ser concebidas con el fin primario de ayudar a los reyes a conocer adecuadamente el porvenir y, si fuera necesario, a modificarlo. Tampoco la poesía mariana estaba desprovista de un fin político. Cuando Alfonso X se hace el más ínclito trovador de la Virgen, no es solo por una devoción estrictamente personal o por ganar individualmente el más allá, sino para presentarse ante sus súbditos, con los que se retrata en el códice, como delegado y mediador, al igual que ella, con el Dios del cielo, supremo hacedor de todas las cosas.

La ciencia y el derecho centraron la actividad intelectual del rey desde el principio de su reinado, quizá debido a una mayor confianza en su capacidad de intervenir sobre el tiempo presente y de asesorarse sobre el futuro. En cambio, la historia y la devoción mariana, dedicadas a difundir una ideología política similar a través del ejemplo de las enseñanzas del pasado y de los milagros, solo podemos documentarlas hacia 1270, casi veinte años más tarde, cuando tal vez el optimismo inicial había quedado ensombrecido por la oposición que, entre los nobles y la iglesia, suscitaron sus proyectos reformistas.

La ciencia

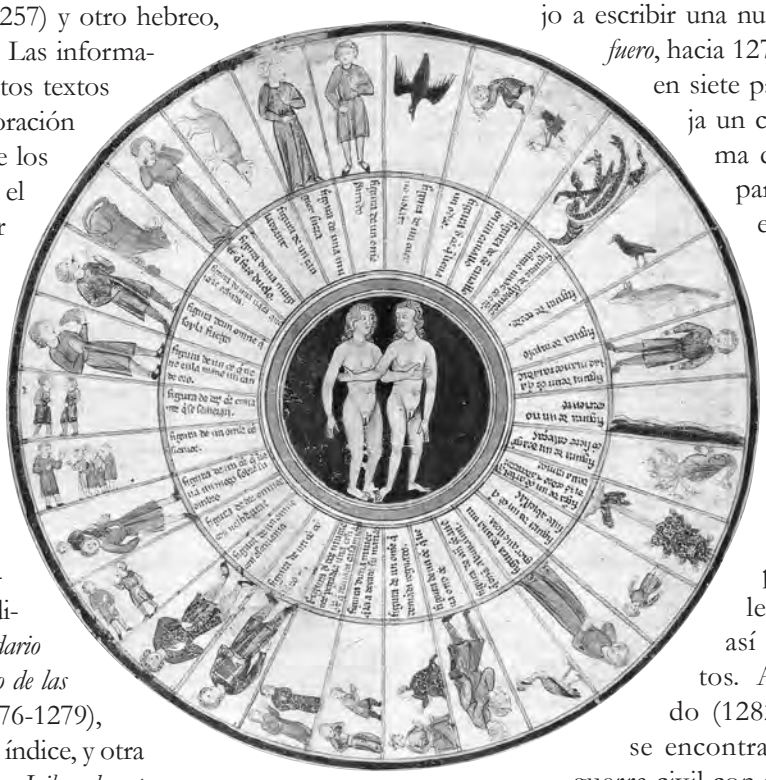
Entre las tareas diarias del rey estaba la toma de decisiones acertadas en el ejercicio del poder. De ahí que uno de los pilares que sostuvo el modo de gobierno alfonsí fuera la ciencia de las estrellas, a la que los reyes musulmanes o cristianos recurrían para averiguar el futuro o, incluso, para modificarlo. La producción científica alfonsí puede agruparse en dos grandes colecciones misceláneas: una dedicada a las predicciones astrológicas, para las que era necesario no solo saber interpretar la disposición de las estrellas en el cielo sino también haber hecho previamente los cálculos correctos a través de los instrumentos astronómicos adecuados, y otra dedicada a la magia astral o talismánica y a su capacidad para modificar el futuro. Inmerso en la mentalidad medieval, como muchos de sus contemporáneos y por muy extraño que hoy nos pueda parecer, Alfonso creía en el carácter científico de la astrología y aprobaba la magia astral. La primera colección astronómico-astrológica empezó a constituirse ya en los primeros años de su reinado con la traducción de dos tratados sobre la cons-

Fuero Real de España. Alfonso X de Castilla, 1255 (edición 1543)

trucción y el uso de dos instrumentos astronómicos, el *Libro de la açafeha* (1256) y el *Libro de la espera redonda o dell alcora* (1259), de otro sobre las constelaciones estelares, conocido como *Libro de las figuras de las estrellas fixas que son en el ochavo cielo* (1256), y de tres monografías de astrología judiciaria (esto es, destinada a la interpretación astrológica), el *Libro complido en los judizios de las estrellas* (1254), el *Libro de las cruzes* (1259) y el *Quadripartitum* de Ptolomeo. Es posible que también en esta época se trasladasen los *Cánones de Albateni* con sus *Tablas* (al-Battānī, h. 900) y las *Tablas* de Azarquiel (Ibn al-Zarqālluh, siglo XI). En todos estos textos existe un original árabe subyacente, de modo que el trabajo de los colaboradores alfonsíes parece haberse limitado a hacer el traslado introduciendo ciertas interpolaciones y comentarios. Pero, convencido Alfonso de que sus fines de predicción astrológica no podían cumplirse adecuadamente sin un conocimiento profundo del firmamento y los instrumentos oportunos para medirlo, ordenó construirlos y que durante diez años (1263-1272) se observasen detenidamente los movimientos estelares para elaborar unas tablas astronómicas, las llamadas *Tablas alfonsíes*, basadas en la observación directa y no solo en el conocimiento libresco de otras tablas que juzgaba parcialmente erróneas (como las de Azarquiel y, probablemente también, las de al-Batani). Solo una vez que esas observaciones astronómicas llegaron a buen puerto es cuando el rey parece haber ordenado la gran colección miscelánea de los *Libros del saber de astrología* (1276-1280), formada por

dos códices del *scriptorium*. En ellos se recogen versiones mejoradas del *Libro de las figuras de las estrellas fixas*, de la *Espera* y de la *Açafeha*, a las que se añadió un conjunto de catorce tratados en los que se explica cómo construir y usar otros tantos instrumentos astronómicos, y se copiaron probablemente las *Tablas alfonsíes* –que solo se conservan en una adaptación posterior– con los *Cánones* y las *Tablas* de al-Batani y de Azarquiel. De esos nuevos tratados incorporados la mayor parte carecen de fuente árabe, y se encargó su realización a Ishāq ben Sīd de Toledo (*Rabiçag*).

El otro campo de interés científico de Alfonso X fue el de la magia astral, a través de la cual se querían obtener los conocimientos necesarios para modificar el curso de los acontecimientos a través de la elaboración de talismanes. De ahí que se considerara esta disciplina una base fundamental para el adecuado ejercicio de la medicina, materia que toca alguna de estas obras. Dentro de esta área deben inscribirse las traducciones del *Lapidario* (1250), dedicado a las propiedades que las piedras reciben de los astros, y de dos libros de magia, uno árabe, el *Picatrix* (1257) y otro hebreo, el *Liber razielis* (¿1259?). Las informaciones contenidas en estos textos fueron objeto de reelaboración a finales de la década de los setenta, época en que el rey Sabio parece haber ordenado, al igual que en el caso de las obras astrológicas, recopilaciones que ofrecieran una versión más perfecta y completa que los textos anteriores: una colección dedicada a las propiedades astromágicas de las piedras, formada por el códice conservado del *Lapidario* y su compañero el *Libro de las formas e las imágenes* (1276-1279), del que solo sobrevive el índice, y otra colección conocida como *Libro de astromagia* (h. 1280).



Libro de astromagia, Reg. Lat. 1283, Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma

El derecho

Con la escritura de nuevos códigos de derecho el rey Sabio persiguió modificar la ordenación sociopolítica de su presente con importantes novedades: la eliminación de la creación libre del derecho en Castilla gracias al *Fuero real* (1255) y la instauración del monopolio legislativo y la unificación judicial de sus reinos, concentrados en última instancia en la corte regia, con el *Espéculo* (1255). A este último código le siguió una gigantesca compilación en la que se postulaba una profunda renovación doctrinal, el *Libro del fuero de las leyes* (1256-1265), conocido desde el siglo XIV como *Siete partidas*. Para ello, Alfonso X incorporó las fuentes del derecho romano y canónico que entonces circulaban por Europa, el llamado derecho común, que había tenido hasta entonces poca acogida en la península Ibérica, sin olvidar la literatura sapiencial de origen árabe, influida por el averroísmo de base aristotélica, cuya traducción probablemente patrocinó cuando aún era infante. En esos tratados el rey aparece como representante de Dios en la tierra y, gracias a su mayor sabiduría, se sitúa a la cabeza de una monarquía aglutinadora de un nuevo cuerpo político basado en el anclaje territorial, la *naturaleza*, y en la que el poder relativo de otros actores, como la iglesia o la nobleza, se ve significativamente reducido. Desde 1272 su programa reformista despertó una notable oposición y se vió obligado a devolver los viejos fueros a los grandes señores feudales, con la consiguiente pérdida de autoridad. Ello le condujo a escribir una nueva versión del *Libro del fuero*, hacia 1272-1275, ya estructurado en siete partes, en la que se refleja un cambio radical en la forma de enfocar las leyes por parte del rey. Mientras que en la primera redacción Alfonso X persigue la aplicación efectiva del texto en la práctica jurídica, en la segunda ha renunciado ya a esa meta y se conforma con que el código sirva de texto de referencia y enseñanza para los príncipes que le sucedan en la corona, así como para sus súbditos. A finales de su reinado (1282-1284), cuando el rey se encontraba en Sevilla en plena guerra civil con su hijo Sancho IV y sus partidarios, comenzó una nueva versión de la *Primera partida*, el *Setenario*, que es quizá el texto que expone más claramente la dimensión sapiencial del rey. Recurriendo el amparo del mandato paterno y su linaje, Alfonso ensalza el modelo de monarca y de reino que propugnaba escudándose para ello en la figura de su padre Fernando, devoto amor filial que solo puede entenderse como la imagen antagónica del comportamiento de Sancho IV.

Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural

Libro del saber de astrología, ms. 156 de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Universidad Complutense de Madrid

La historia

El nuevo orden político que propugnaba el derecho emanado del rey Sabio recibió respaldo de las enseñanzas que proporcionaba la historia, con buenos ejemplos que imitar y malos que evitar. El pasado se tornó así didáctico puntal de la renovación del presente.

El rey Sabio ordenó componer la primera *Estoria de España* (h. 1270-1283) que tiene ese nombre y en ella se creó el molde estructural, narrativo e identitario de los españoles como los habitantes de un territorio, la península Ibérica, desde tiempos inmemoriales. Ese relato común sobre el territorio cuyo *imperium* Alfonso ambicionaba, la península Ibérica, funcionó como eficaz respaldo de esa pretensión al presentar a los reyes de Castilla y León como últimos y legítimos depositarios de los derechos sobre el suelo ibérico, transmitidos desde los primeros pobladores. La ambición del programa iconográfico con que fue concebido el códice del *scriptorium* revela la importancia que esta obra ocupaba en su particular afán educativo y reformista del reino. Tanto en esta obra como en la historia universal que hizo escribir, la *General estoria* (h. 1270-1284), todos los reyes del mundo aparecen una vez y otra como descendientes y delegados de Dios en la tierra, un privilegiado linaje del que se afirma su superior saber y que, por ello, es necesario respetar.

La *General estoria* relata la historia universal como un proceso de *translatio imperii* o transmisión de los derechos a la soberanía sobre la tierra, concedidos por Dios a los pueblos que dominaron cada época. Desde los primeros depositarios de ese derecho de origen divino, el pueblo hebreo, el *imperium* pasó sucesivamente a los reyes de Babilonia y Persia (oriente), Macedonia (norte) y Alejandría en Egipto (sur), para acabar definitivamente depositado en los emperadores de Roma (occidente). Sus continuadores medievales eran los emperadores romanogermánicos, reconocimiento al que Alfonso X aspiró entre 1257 y 1275. En más de una ocasión se destaca en el texto la conexión por linaje de Alfonso con esa ilustre estirpe señorial que había estado encargada de regir el mundo desde el principio de los tiempos, por lo que esta magna compilación parece haber sido concebida como sostén de su candidatura imperial. Con todo, el hecho de que no se eligiese escribirla en latín –y que los destinatarios sean los «hombres», sin más precisiones, descubre que fue concebida más como enseñanza para los habitantes de sus territorios, o de la península Ibérica, que pensando en una difusión europea.

La devoción por la Virgen

La decisión que condujo a adoptar el castellano como lengua vehicular de la colosal producción escritural alfonsí fue determinante para que esa lengua se emplease en campos del saber antes reservados al latín y al árabe, y así arrancase su edificación como lengua de la cultura escrita. Nunca se destaca lo suficiente que esa voluntad también se extendió al gallego, lengua que seleccionó como representativa del segundo de sus reinos en importancia, León, para la compilación más personal y apreciada por el rey, precisamente las *Cantigas de Santa María*. Compuesta hacia 1266 como una colección de 100 milagros marianos, de fuentes y ambientación fundamentalmente europeas, el rey fue ampliándola hasta el final de su reinado hasta sumar más de cuatrocientos poemas. A partir de la segunda centena de cantigas, datable en la década de 1270, el

Ms. 816 de la BNE, General estoria. Primera parte, f. 1r

Cantigas, BNE, MSS/10069, f. 1r

Cantigas de Santa María, ms. b. I. 2, Biblioteca de El Escorial, f. 29r, códice de los músicos

cancionero marial se fue haciendo cada vez más ibérico y biográfico, de forma que los milagros están ambientados en los reinos de Castilla y León, Aragón y Portugal, y en muchas ocasiones relatan los problemas personales, las dificultades políticas y los logros del rey, incluso en primera persona. Este hecho revela, de nuevo, que Alfonso estaba más interesado en reivindicar el *imperium* ibérico que el romanogermánico.

En todo su corpus prosístico Alfonso X recurre al saber para fundamentar un programa reformista del presente en el que reclamaba una soberanía superior para sí en la tierra, cimentada en la mayor sabiduría a él concedida por Dios. En las *Cantigas de Santa María* asistimos, sin embargo, a un punto de inflexión: la divinidad, representada por la Virgen, interviene para ejercer justicia en la tierra, bien directamente, bien a través del rey. Aunque las *Cantigas* repiten el mismo ideario político que encontramos en el derecho y la historia, en esta ocasión el discurso se acompaña de miniaturas que refuerzan el mensaje textual con la imagen ubicua de Alfonso como mediador entre sus súbditos y la Virgen, Jesucristo y Dios padre, cuya representación ostenta en la tierra. Estructurada, textual y visualmente, sobre el culto mariano, cada diez cantigas narrativas de milagros de la Virgen, la colección incluye una cantiga de loor, en las que, como un nuevo rey David, Alfonso se convierte en protagonista del poema y aparece representado junto a su corte.

La raíz política del saber alfonsí

Todo el proyecto alfonsí de reforma de los fundamentos de su reino remite al conocimiento (el *saber*) y a la autoridad de los *sabios* como fuerzas sustentadoras de su poder monárquico y actores decisivos para distinguir el bien del mal. La sabiduría tiene su origen en Dios y este es, como se repite incansablemente, la causa final del nuevo orden propugnado por Alfonso X y de los valores morales en que este se basa. En ese proyecto de renovación ideológica los libros ocuparon un papel central. No obstante, es notorio que no todos los saberes fueron cultivados por Alfonso en la misma medida. Son varias las artes en que se desglosa la sabiduría en el *Setenario* –la gramática, la lógica y la retórica, la geometría, la aritmética, la música, la astrología, la medicina y la metafísica–, pero el rey Sabio solo ordenó componer libros dedicados a una: la astrología. Desde luego, no hay que olvidar que recurrió a las artes de la palabra para escribir de forma ordenada, persuasiva y clara todos los tratados, ni que la historia se consideraba parte de la gramática. Tampoco que los libros de astromagia tenían muchas aplicaciones médicas, y que la aritmética y la geometría desempeñaron un papel fundamental en la construcción y uso de los instrumentos astronómicos del *Libro del saber de astrología*. Además, la música fue incorporada a las *Cantigas*. Con todo, no tenemos libros que versen monográficamente sobre ninguna de esas artes.

La querencia de Alfonso X por el saber no era, pues, una mera curiosidad intelectual por las disciplinas que organizaban el conocimiento en su época, sino que estaba en conexión estrecha con sus labores de gobernante. Por ello, las fuentes a las que tuvo acceso fueron acopladas, rehechas y refundidas de acuerdo con diseños muy meditados y precisos, y no simplemente traducidas. Los paralelismos en la forma de prologar los libros entre las obras legislativas, históricas y las *Cantigas*, de los que el rey se arroga la autoría, contrastan con el mayor distanciamiento que figura en los dedicados a la ciencia de las estrellas, generalmente vertidos del árabe y en los que se hacen constar los nombres de los colaboradores. El contrapunto también se da entre los destinatarios de las obras astrológicas, dirigidas a «hombres entendidos», y el conjunto de sus súbditos (o sucesores), a los que estaba orientado el resto. Estos hechos reflejan, por vía indirecta, el carácter subsidiario y auxiliar que Alfonso atribuía a los tratados científicos frente al resto de sus libros. Y, en cierta medida, esa diferencia fue percibida por la posteridad, pero, por desgracia, descartando el interés alfonsí por la ciencia e, incluso, reprochándoselo. Cuando a mediados del siglo XIV Alfonso XI recuperó el legado de su bisabuelo y lo denominó, por vez primera, *el Sabio*, su preocupación era defender su legado jurídico e historiográfico, del que se quería instituir como heredero, pero prescindió de fomentar la ciencia de las estrellas. Habrá que esperar al Renacimiento para que la ciencia vuelva a formar parte del interés de los monarcas ibéricos.

A propósito de: *Los libros del rey Sabio*. VIII centenario del nacimiento de Alfonso X (1221-2021). Biblioteca Nacional de España. *Del 18 de noviembre de 2021 al 13 de febrero de 2022*. Comisaria: Inés Fernández-Ordóñez

LOS RETOS MEDIOAMBIENTALES EN EL ÁRTICO

Ana Manero Salvador
Profesora Titular de Derecho Internacional Público. Universidad Carlos III de Madrid (España)
Delegada de España ante el Grupo de Trabajo de Ciencias Sociales y Humanidades del International Arctic Science Committee

I. INTRODUCCIÓN

La situación de emergencia medioambiental en la que se encuentra el Ártico es de enorme magnitud. El deshielo de la banquisa, al que se suma el del permafrost, las migraciones de las especies tanto terrestres como marinas, y el aumento de precipitaciones en forma de lluvia, están dando lugar a una degradación medioambiental que muchos dudan que sea reversible[1]. No obstante, lejos de abordar con firmeza el enorme reto medioambiental que este marco implica, los Estados ribereños del Ártico parece que priorizan la explotación económica de este espacio tan frágil, sentando las bases normativas para prever y contener posibles catástrofes medioambientales.

Tres son los retos medioambientales identificados: la pesca, la navegación y la exploración y explotación de los recursos que se encuentran en las plataformas continentales árticas.

1. El riesgo de la sobreexplotación pesquera en el Ártico

Según un informe encargado por el Parlamento Europeo, en la actualidad, existen 633 especies de peces en el océano Ártico y en los mares adyacentes. Sólo 58 especies son explotadas, y lo son, fundamentalmente en las áreas boreales subárticas. De ellas, 49 son boreales, 6 ártico-boreales y solo 3 son endémicas del Ártico. Además, se está produciendo una *borealización* de las especies árticas, debido al calentamiento. La especie boreal-ártica más comercializada es la gamba-camarón del Ártico, cuya población está disminuyendo, debido al calentamiento, a la depredación y a la pesca[2].

El deshielo por la crisis climática aumenta los viajes por el Ártico en los meses que debería estar congelado

Para regular esta cuestión los Estados árticos han considerado que el marco jurídico debe ir más allá de la CNUDM y del Acuerdo de 1995 sobre las poblaciones de peces transzonales y las poblaciones de peces altamente migratorios. En virtud de ambos, los Estados deben cooperar para asegurar la conservación y el aprovechamiento óptimos de los recursos pesqueros tanto en las zonas sometidas a jurisdicción del Estado como más allá de éstas[3].

Esta cooperación ha dado sus frutos[4]. El 1 de diciembre de 2017, los cinco Estados ribereños, junto con Islandia, Japón, Corea del Sur, China y la UE adoptaron el Acuerdo internacional para prevenir la pesca no regulada en alta mar en el océano Ártico central (Agreemento to Prevent Unregulated High Seas Fisheries in the Central Arctic Ocean).

Este instrumento contempla la creación de un área de 2,8 millones de km^2 en la que se establece una moratoria de 16 años que evitará la pesca comercial en aguas internacionales. Esta moratoria podrá

[1] Véase Klepikov, A., Danilov, A., y Dmitriev, V., «Consequences of Rapid Arctic Climate Changes», en Nordquist, M. H., Norton Moore, J., y Skaridov, A. S., *International energy policy, the Arctic and the Law of the Sea*, Martinus Nijhoff Publishers, 2005, pp. 277 y ss.

[2] VV.AA., *Fisheries Management and the Arctic in the context of Climate Change*, European Paliament, Directorate-General for internal policies, Policy Department, Structural and Cohesion Policies, Fisheries, 2015, p. 27.

[3] Hoel, A. H., «Fish, fisheries and fisheries management in the Arctic Ocean», *Barents Observer*, March 11, 2014.

[4] Sobre las negociaciones, vid. Sobrido Prieto, M., «La Gobernanza del Ártico», en Sobrido Prieto, M., (coord.), *Espacios polares y cambio climático: desafíos jurídico-internacionales*, Tirant lo Blanch, 2017, p. 124, y sobre los antecedentes, vid., Molenaar, E. J., «The Oslo Declaration on High Seas Fishing in the Central Arctic Ocean», *Arctic Yearbook*, 2015, y Liu, D., «The 2015 Oslo Declaration on Arctic High Seas Fisheries: The Starting Point Towards Future Fisheries Management in the Central Arctic Ocean», *Arctic Yearbook,* 2017.

extenderse cada cinco años, salvo que un Estado lo objete con base científica, en relación con la ordenación pesquera y de conformidad con el principio de precaución[5]. Este es, pues, un primer paso hacia la protección del Ártico, pero también sería deseable que fuera extrapolable al Alta mar en general[6], un sector normativo profundamente fragmentado, y ello, a pesar de que la pesca ilegal, no regulada y no reglamentada se considera como una de las amenazas más importantes de la biodiversidad marina y del medio ambiente marino[7].

El océano Ártico Central puede apreciarse en el siguiente mapa:

Fuente: http://www.highnorthnews.com/op-ed-a-precautionary-agreement-for-the-arctic-ocean/ consultado el 20 de mayo de 2021

2. El riesgo de contaminación por hidrocarburos

2.1. *Los hidrocarburos y la plataforma continental*

Una de las principales consecuencias que tiene el deshielo es la facilitación de actividades económicas en el Ártico, y una de ellas es la exploración y explotación de los recursos que se encuentran en el subsuelo, principalmente hidrocarburos. Se estima que las plataformas árticas albergan el 13 % de las reservas mundiales de petróleo y el 30 % de las de gas natural[8] del mundo, por tanto, nos encontramos ante una zona de enorme riqueza. Este hecho ha conducido a que los cinco Estados ribereños del Ártico deseen extender lo máximo posible su soberanía y jurisdicción a través de la extensión de sus plataformas continentales, más allá de las 200 millas.

2.2. *Los Estados ribereños del Ártico y la exploración y explotación de hidrocarburos*

El riesgo de contaminación por hidrocarburos es especialmente sensible en el Ártico, donde las condiciones climatológicas son extremas y parece complicado poder dar una respuesta rápida y eficaz en caso de accidente. No en vano, la campaña de Greenpeace, *Save the Arctic*, tiene puesto su punto de mira en librar al océano Ártico de las actividades de exploración y explotación de hidrocarburos. Sin embargo, a día de hoy, no puede considerarse que los Estados ribereños tengan la misma percepción. Y es que, a pesar de que en diciembre de 2016 Canadá y Estados Unidos adoptaron una moratoria con el objeto de preservar al Ártico de estos riesgos[9] la llegada del presidente Trump a la

[5] Van Pelt, T. I., Huntington, H. P., Romanenko, O. V. y Mueter, F. J., «The missing middle: Central Arctic Ocean gaps in fishery research and science coordination», *Marine Policy*, vol. 85, 2017, pp. 70 y ss.

[6] Vid., Meeting on High Seas Fisheries in the Central Arctic Ocean, Washington DC, 28-30 November 2017, Chairman's Statement, disponible en https://oceanconservancy.org/wp-content/uploads/2017/11/Chairmans-Statement-from-Washington-Meeting-2017.pdf consultado el 20 de mayo de 2021.

Debe tenerse en mente las nuevas tendencias normativas en relación con el desarrollo de la CNUDM en relación con el posible acuerdo de aplicación para conservar y utilizar de forma sostenible la biodiversidad marina en zonas fuera de la jurisdicción nacional. Vid., Ariche, M., «La gobernanza de la biodiversidad marina en zonas fuera de la jurisdicción nacional: desafíos y perspectivas», *Revista de Estudios Jurídicos*, n.º 16, 2016, pp. 1 y ss., y Marciniak, K. J., «New implementing agreement under UNCLOS: A threat or an opportunity for fisheries governance?», *Marine Policy*, vol. 84, 2017, pp. 320 y ss.

[7] Blanchar, C., «Fragmentation in high seas fisheries: Preliminary reflections on a global oceans governance approach», *Marine Policy*, vol. 84, 2017, p. 327.

[8] Escribano, G., «La geopolítica de la energía en el Ártico: recursos y rutas», *El Periódico*, 6 de junio de 2017.

[9] «due to the important, irreplaceable values of its Arctic waters for Indigenous, Alaska Native and local communities' subsistence and cultures, wildlife and wildlife habitat, and scientific research; the vulnerability of these ecosystems to an oil spill; and the unique logistical, operational, safety, and scientific challenges and risks of oil extraction and spill response in Arctic waters – the United States is designating the vast majority of U. S. waters in the Chukchi and Beaufort Seas as indefinitely off limits to offshore oil and gas leasing, and Canada will designate all Arctic Canadian waters as indefinitely off limits to future offshore Arctic oil and gas licensing, to be reviewed every five years through a climate and marine science-based life-cycle assessment». United States-Canada Joint Arctic Leader's Statement, December 20, 2016, disponible en https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/12/20/united-states-canada-joint-arctic-leaders-statement consultado el 20 de mayo de 2021 y Friedman, L., «Trump Administration Moves to Open Arctic Refuge to Drilling Studies», *The New York Times*, September, 16, 2017, disponible en https://www.nytimes.com/2017/09/16/climate/trump-arctic-refuge-drilling.html consultado el 20 de mayo de 2021.

Gaceta Cultural del Ateneo de Valladolid
Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural

Casa Blanca hizo saltar por los aires la frágil protección de este espacio[10]. No obstante, desde la sociedad civil se ha impugnado esta desprotección. El asunto League of Conservation Voters et al v. Donald Trump and American Petroleum Institute and State of Alaska ha evitado que durante el mandato Trump se realizaran actividades de este tipo en el Ártico. En este sentido, un Tribunal de Anchorage determinó que la orden ejecutiva que pretendía anular la moratoria era ilegal, en la medida en que el presidente se extralimitó, por lo que anuló la decisión de deshacer la moratoria y restauró la protección permanente. El argumento utilizado es de interés, en tanto que el art. IV de la Constitución reconoce la competencia del Congreso de administrar y disponer de las tierras públicas, incluida la plataforma continental. En consecuencia, el Congreso puede delegar esa competencia en el presidente, lo que ocurrió con Obama y el desarrollo de la moratoria a través de *Outer Continental Shelf Lands Act* que sirvió de base jurídica para la adopción de la moratoria. Así, se permite al presidente proteger áreas de la plataforma continental, pero no revertir tal protección[11]. Con todo, la administración Biden ha retomado la política de Obama en este ámbito[12].

Otra política es la que mantienen Rusia o Noruega. De hecho, Rusia ha inaugurado la primera planta de gas licuado en el mar de Kara en diciembre de 2017[13]. Pero si hay un Estado ribereño que ha apostado por la exploración y explotación de los hidrocarburos en su plataforma continental ártica, es Noruega[14], sobre todo a partir de la entrada en vigor del acuerdo de delimitación con Rusia relativo al Mar de Barents (2010). Ello ha conducido a que dos ONGs –Greenpeace y Nature and Youth– demandaran al Estado noruego por haber violado el artículo 112 de la Constitución al autorizar 10 nuevas licencias de exploración en el Ártico en 2015 a 13 petroleras. Asimismo, también afirmaban que estas licencias violaban el Acuerdo de París, cuyo panel intergubernamental ha indicado que la producción de petróleo de disminuir[15]. Este asunto ha concluido en el Tribunal Supremo noruego que no consideró que las licencias violaran los compromisos internos ni internacionales de Noruega[16].

Finalmente, por lo que respecta a Dinamarca, desde 2010 se han realizado prospecciones en las costas de Groenlandia[17], no obstante, lo costoso de su realización y las dificultades que se plantean de cara a la extracción no son halagüeñas para las expectativas de enriquecimiento de esta isla, aún dependiente de Dinamarca[18].

Como se ha podido comprobar, y a pesar de que hay expertos que apuestan por la no explotación de los yacimientos en la plataforma continental ártica[19], algunos Estados ribereños son partidarios de sentar las bases para poder hacerlo. Es con esta prioridad en base a la cual se ha negociado, en el marco del Consejo Ártico, el Acuerdo sobre prevención y respuesta de la contaminación marina por hidrocarburos de 2013 (Agreement on Cooperation on Marine Oil Pollution Preparedness and Response in the Arctic).

---

[10] Henry, D., «Trump administration approves Arctic Ocean oil exploration», TheHill.com, 11 november 2017,disponible en http://thehill.com/policy/energy-environment/362203-trump-administration-approves-arctic-ocean-oil-exploration consultado el 20 de mayo de 2021.

[11] Véase EARTHJUSTICE, *Challenging Trump's Reversal of Arctic and Atlantic Drilling Ban,* disponible en https://earthjustice.org/cases/2017/challenging-trump-s-reversal-of-arctic-and-atlantic-drilling-ban consultado el 20 de mayo de 2021.

[12] Executive Order on Protecting Public Health and the Environment and Restoring Science to Tackle the Climate Crisis, January 21st, 2021.

[13] Fernández, R. y Bolaños, A., «Putin inaugura la planta del Ártico que suministrará gas ruso a España por primera vez», *El País*, 8 de diciembre de 2017.

[14] Milne, R., «Noruega: Explotación petrolífera vs. Responsabilidad medioambiental», *Expansión*, 26 de agosto de 2017.

[15] Domínguez Cebrián, B., «Noruega "se mancha" con su petróleo», *El País*, 26 de julio de 2017.

No parece ser ésta la prioridad de los cinco Estados ribereños. De hecho, hay autores que dicen que la reducción a cero de las emisiones generadas por la combustión de combustibles fósiles no se contempla como opción por estos Estados. «This provision would mainly have, at this stage, an aspirational nature. Even if countries in Paris were to endorse the need to phase-out fossil fuels emissions before the end of the century, the governments of the five Arctic coastal states are unlikely to shift their current position and to renounce to exploit the oil and gas reserves trapped under their Arctic continental shelves. But such a statement could further emphasize the financial risks related to stranded assets (resources which are no longer able to earn the economic return originally expected due to a change of the regulatory or economic landscape). In a region where the scale of investments required to produce fossil fuels leads to particularly slow return on investment, a strong commitment by all governments to phase out fossil fuels emissions could further undermine the economic rationale of new oil and gas extraction projects». Duyck, S., «What Role for the Arctic in the UN Paris Climate Conference (COP-21)?», *Arctic Yearbook*, 2015, p. 8.

[16] Adomaitis, N., «Supreme court verdict keeps Norway's Arctic waters open to oil drilling», *Arctic Today*, December 22nd, 2020, disponible en https://www.arctictoday.com/supreme-court-verdict-keeps-norways-arctic-waters-open-to-oil-drilling/ consultado el 20 de mayo de 2020.

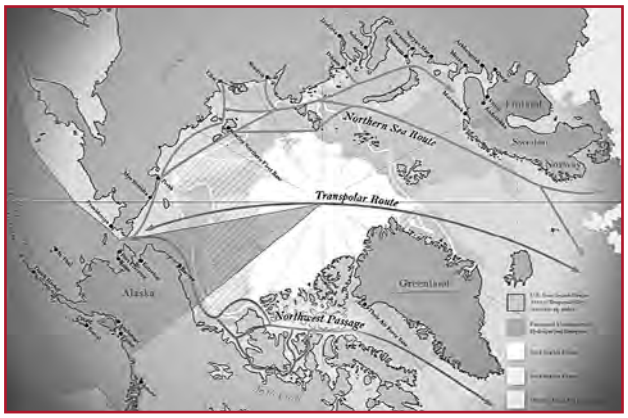
[17] Méndez, R., «El primer pozo en Groenlandia dispara la carrera por el "oro ártico"», *El País*, 25 de agosto de 2010.

[18] «Groenlandia pincha la burbuja del petróleo: ni tanto, ni tan barato», *El Economista*, 15 de diciembre de 2015, disponible en http://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/7220826/12/15/Groenlandia-pincha-la-burbuja-del-petroleo-ni-tanto-ni-tan-barato.html consultado el 20 de mayo de 2021, y «Statoil renuncia a tres de sus cuatro licencias petroleras en Groenlandia», *La información*, 25 de febrero de 2016, disponible en https://www.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/petroleo-y-gases-secundarios/statoil-renuncia-a-tres-de-sus-cuatro-licencias-petroleras-en-groenlandia_jz20rnnxDecKFCiJjYwXD5/ consultado el 20 de mayo de 2021.

[19] Vid., Arévalo, C., «Los combustibles fósiles del Ártico se quedarán bajo tierra», *Diario ABC*, 16 de octubre de 2017.

3. La navegación en el Ártico

El progresivo deshielo del Ártico tiene como consecuencia la apertura de nuevas rutas marítimas. El mítico paso del noroeste, al que se suma la ruta del norte y la ruta transpolar no son ya posibles rutas que se abrirán en el futuro, sino que al menos las dos primeras ya se han abierto. De hecho, en la ruta del norte determinados puertos, como el de Múrsmansk o Petropavlosk no se hielan en todo el año, pero en todo caso, esta ruta, se puede navegar entre julio y octubre sin necesidad de recurrir a buques rompehielos. Esta ruta está destinada a ser navegada por cargueros fundamentalmente al servicio del transporte de mercancías, así como de buques tanque, tanto petroleros, como quimiqueros o gaseros. El paso del noroeste, sin embargo, está abriéndose a los buques turísticos, cruceros[20]. La ruta transpolar, por su parte, no se encuentra abierta aún. Cruza el océano Ártico por espacios de alta mar, desde el estrecho de Bering hacia Islandia, atravesando el Polo norte geográfico y se prevé que sea navegable a partir de 2030[21].



Fuente: https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2014-12-11/breaking-ice consultado el 20 de mayo de 2021

Dadas estas circunstancias, no cabe duda de que el Ártico ya es navegable y de que esta navegación se va a incrementar en el futuro, al tiempo que los riesgos por contaminación, que no son menores, sino realmente preocupantes[22].

Para intentar dar respuesta a estos riesgos, la Organización Marítima Internacional (OMI) ha promovido un Código Polar (Código Internacional para los buques que operan en aguas polares –International Code of Safety for Ships operating in Polar Waters) con el objeto de hacer la navegación polar lo más segura posible, tanto en el Ártico como en la Antártida.

El Código Polar constituye un importante avance en la medida en que aborda los retos que plantean la seguridad y la protección ambiental de los buques que navegan en condiciones extremas y donde la infraestructura es muy limitada, por no decir inexistente. Además, como indica Brighman, en el Ártico, el Código Polar se vincula también a la protección de las comunidades indígenas, especialmente las que habitan en la costa y en el respeto de sus formas tradicionales de vida[23].

El Código Polar fue adoptado en el marco de la OMI, al tiempo que las enmiendas al Convenio Internacional para la seguridad de la vida humana en el mar (nuevo capítulo XIV de SOLAS) y al Convenio internacional para prevenir la contaminación por los buques (anexos I, II, IV y V de MARPOL 73/78), adoptadas, respectivamente en el 94º período de sesiones del Comité de seguridad marítima en 2014 y en el 68º período de sesiones del comité de protección del medio marino (2015). Ha entrado en vigor el 1 de enero de 2017.

II. REFLEXIÓN FINAL

La situación en el Ártico es crítica. Y es que es en este espacio donde el calentamiento climático está impactando con más virulencia. No obstante, no parece probable que la explotación económica de sus recursos se detenga. Todo lo contrario, se están sentando las bases normativas para su explotación. Es cierto que la moratoria entre Canadá y Estados Unidos, protección retomada por la nueva administración estadounidense, o el Acuerdo internacional para prevenir la pesca no regulada en alta mar en el océano Ártico central son logros muy relevantes, pero no protegen al Ártico en su totalidad y de todos sus riesgos. Ojalá los Estados ribereños estén a la altura de los retos, lo que no parece factible, al menos en el corto plazo.

[20] «Nearly 25 million tonnes of oil and Liquefied Natural Gas from Russian Arctic could be transported through the Northern Sea Route by 2021 and container traffic through [this route] would be economically attractive». SAKHUJA, V., «The Polar Code and Arctic Navigation», *Strategic Analysis*, vol. 38-6, 2014, p. 803.

[21] Vid. https://people.hofstra.edu/geotrans/eng/ch1en/conc1en/polarroutes.html consultado el 20 de mayo de 2021.

[22] GOSH, S., y RUBLY, C., «The emergence of Arctic shipping: issues, threats, costs, and risk-mitigating strategies of the Polar Code», *Australian Journal of Maritime and Ocean Affairs*, vol. 7-3, 2015, p. 180.

Jabour enumera los siguientes: «Risks specifically included are: (i) ice in various forms, and the effects it can have on a vessel; (ii) low temperaturas; (iii) light regime (especially extended periods of either darkness or light); (iv) remoteness, severe weather and high latitude; and (v) poorly chartered and serviced waters (especially relating to Access to ice forecasting)». JABOUR, J., «Progress towards the mandatory code for polar shippong», *Australian Journal of Maritime and Ocean Affairs*, vol. 6-1, 2014, p. 65.

[23] BRIGHMAN, L. W., «The Developing International Maritime Organization Polar Code», *Arctic Yearbook*, 2014, p. 1.

ESTABLECIMIENTOS MILITARES EN VALLADOLID

Antonio Bellido Andréu
Socio del Ateneo de Valladolid

PREÁMBULO

El Ateneo ha considerado que, en el espacio reservado en nuestra *Gaceta Cultural* para «Temas de Valladolid», debería figurar un capítulo dedicado a los establecimientos militares que –en otro tiempo– fueron numerosos en esta capital y que, antes de perder su memoria, sería conveniente recuperar su recuerdo.

Valladolid fue considerada, durante siglos, ciudad «conventual» debido a la cantidad de conventos e iglesias que albergaba[1]. A partir de mediados del siglo XIX la primacía religiosa fue perdiendo protagonismo en favor de la militar (que aprovechó numerosos establecimientos religiosos); y actualmente es tan raro ver un hábito como un uniforme.

De las instalaciones o edificios militares, muchos han desaparecido o están en vías de ello y otros han cambiado de uso; ya quedan pocos que pertenezcan al «ramo de guerra» (como se decía antiguamente).

Hasta el siglo XVIII la forma más usual de alojamiento de las tropas (excepto las dedicadas a la defensa de alguna fortaleza) fue el acantonamiento en poblaciones, que consistía en el reparto del personal de las unidades entre las diferentes viviendas existentes en las localidades; con las consiguientes molestias para sus habitantes, cuando no excesos o abusos.

Plano de Valladolid del escribano Bentura Seco en 1738, redibujado por Juan Agapito y Revilla en 1901

REGLAMENTO
DE 8. DE ABRIL DE 1718.
PARA ESTABLECER QVARTELES Correſpondientes al Aloxamiento de la Infanteria, Cavalleria, y Dragones, en Eſpaña, y en las Islas; como tambien en los Preſidios de Africa, componiendo los que eſtàn hechos, y fabricandolos de nuevo, donde no los huviere.

Felipe V, a su llegada al trono, reorganizó el Ejército teniendo en cuenta lo establecido en Francia. Con arreglo a ello, el 8 de abril de 1718 publicó un *Reglamento para establecer cuarteles correspondientes al alojamiento de la Infantería, Caballería y Dragones en España y en las Islas; como también en los Presidios de África*[2].

A partir de esa fecha se fueron sucediendo –hasta mediados del siglo XIX– varios intentos de levantar algún cuartel en Valladolid, pero ninguno con éxito. Lo que se hizo, para librarse de la carga que suponía dicha construcción, fue habilitar –para cuarteles– antiguos conventos y establecimientos benéficos que –por una u otra causa– habían sido abandonados. Solución con bastantes problemas, debido al mal estado de muchos de ellos, así como a insuficiente capacidad. Extremos que pueden comprobarse: por una Real Orden de 14 de marzo de 1821, disponiendo que, en lo sucesivo, no fuera alojada la tropa en Hospicios o Casas de Beneficencia sino en el caso de que no pudiera proporcionarse de modo alguno, por los Ayuntamientos, otro local; así como en una noticia de *El Norte de Castilla* en 1878[3], en la que se pide habilitar locales en los cuarteles para alojar tropas, evitando molestias a los particulares. Se supone que sería debido a falta de espacio o mal estado del «sobrante».

[1] En el plano de Bentura Seco, de1738, figuran numerados los siguientes 104 edificios: 16 parroquias, 6 ayudas de parroquias, 24 conventos de frailes, 24 conventos de monjas, 4 hospitales, 6 congregaciones y otras iglesias, 12 ermitas y 12 edificios civiles (Real Chancillería, Santa Inquisición, Universidad, Colegio Mayor de Santa Cruz, Colegio de los Velardes, Palacio Real, Hospicio y 5 cárceles).

[2] En él se establecía, entre otras cosas: «… a fin de asegurar por este medio el mayor alivio de los pueblos… también para redimir a los pueblos del gran peso y molestia que les causa el alojamiento de ellas [las tropas] en sus propias casas; y siendo en todas partes carga de los mismos pueblos este gasto. es mi ánimo, que el dinero que se necesitare para la fábrica de los mencionados cuarteles, se supla por las provincias, repartiéndolo por vecinos…».

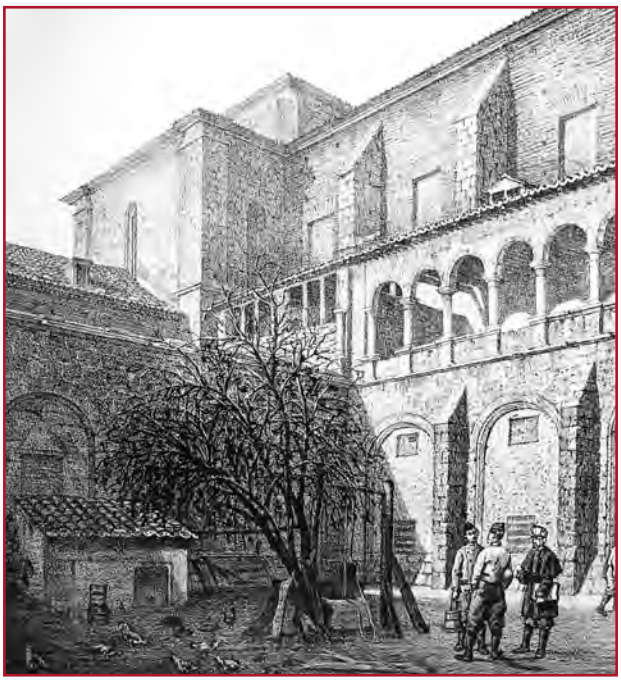
[3] *El Norte de Castilla*, núm. 377, 2003. Espacio «Hace 125 años» «Semana del 27 de mayo al 2 de junio de 1878».

Patio interior del convento de San Benito («Valladolid. Recuerdos y grandezas». Tomo II) 1901

La primera prueba gráfica de que dispongo, de esos aprovechamientos, es un plano de Valladolid, del año 1826[4] en el que figura con el número 40 «Cuarteles de Caballería e Infantería», situado en lo que había sido «Convento de san Ambrosio», constituyendo el primer convento «heredado» por el Ejército en 1790. Al que siguieron otros varios, en 1841, tras la exclaustración y desamortización de 1835[5].

En cuanto al primer cuartel de nueva planta construido en Valladolid, fue el «Cuartel del conde Ansúrez» levantado entre 1893 (en que se aprobó el Proyecto) y 1902 (cuando se formalizó la entrega al Regimiento de Caballería «Farnesio».

Por último, a partir de 1966 se inició la devolución de terrenos al Ayuntamiento.



Convento de San Agustín («Recuerdos y bellezas de España», 1861)

ESTABLECIMIENTOS E INSTALACIONES MILITARES

Capitanía General (1)

Su primera ubicación conocida, ya a finales del siglo XVIII, es ocupando parte de las habitaciones de los edificios de la Real Chancillería, ya que el Capitán General también fue su presidente entre 1800 y 1834. En 1876, por permuta de edificios con la Audiencia Territorial, se trasladó al Palacio Real.

Academia de Caballería (2)

Ubicada en el mismo lugar, desde 1852, su primer edificio había sido construido para Prisión Modelo. Sufrió un incendio en 1915 y, en el mismo lugar, se levantaron los actuales edificios.

Antigua «Casa del Pueblo» (3)

En la calle Fray Luis de León. Parte del antiguo palacio de los marqueses de Verdesoto. Casa del Pueblo desde 1927. En 1936 pasa al Estado, que se lo entrega a la Delegación Nacional de Sindicatos de Falange Española y Tradicionalista de las JONS. Posteriormente fue entregado a Ejército, habiendo tenido diversos usos. Actualmente, desde 1995, aloja la Delegación de Defensa.

Antiguas «Casas de Alonso Berruguete» (4)

En la calle General Almirante, junto a la iglesia de San Benito. Compradas por Alonso Berruguete en 1528;

Academia de Caballería (fotografía tomada entre 1927-1931) sin el monumento de Mariano Benlliure al Regimiento Alcántara

[4] Trabajo dirigido por el Coronel Comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de esta Plaza D. Manuel Otermin y ejecutado por el subteniente del Regimiento 5.º de Infantería de Línea, D. Teodoro Otermin (https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html)

[5] En 1841 solicitó el Ayuntamiento los edificios: exconvento de la Merced Calzada, para su demolición; exconvento de Trinitarios, para iglesia parroquial de san Nicolás; exconvento de carmelitas descalzos, para capilla y osario del cementerio; convento de monjas de Santa Cruz, para que su iglesia fuera parroquia de Santiago; y el resto para cuarteles de las diferentes Armas de Milicia Nacional.

Acuartelamiento «Conde Ansúrez» inaugurado por Alfonso XIII en 1902

Palacio Real de Valladolid en 1876, residencia oficial de los reyes de España cuando Valladolid fue sede de la Corte (1601-1606)

en 1647 se vendieron al regidor Francisco Lozano; y a la Compañía de Jesús en 1705. Incautada esta propiedad en 1767, a raíz de la expulsión de los jesuitas, pasó a depender del Regimiento de Milicias de Valladolid. En 1839 se instaló allí el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y en 1850 los archivos de la Comandancia de Ingenieros.

Antigua «Farmacia Militar» (5)

Aunque el terreno no fuera de propiedad militar, a mediados del siglo XX estaba en un local del Pasaje Gutiérrez.

Acuartelamiento «Conde Ansúrez» (6)

Las autoridades civiles de Valladolid, conscientes de la insuficiencia e inadecuación de las instalaciones del acuartelamiento de Caballería ubicado en el antiguo *Convento de la Merced* y deseando dotar a esta ciudad de un cuartel moderno con destino a dicha Arma, elevó al Rey –en 1889– una petición que puede resumirse en los siguientes extremos:

- Facilitar gratuitamente el terreno necesario.
- Satisfacer el importe de la construcción, sin perjuicio de su reintegro mediante asignaciones anuales; y
- Ceder el cuartel al Estado, para su utilización por el Ramo de Guerra.

Fue acuartelamiento del Regimiento «Farnesio» hasta 1996, cuando esta unidad pasó al acuartelamiento «San Quintín», en San Isidro, y posteriormente a la Base «El Empecinado» (antigua Fábrica de Armas) en Santovenia de Pisuerga. El «Conde Ansúrez» fue ocupado por el Cuartel General de la Brigada de Caballería «Jarama I», siendo desocupado definitivamente en el año 2000, cuando el 14 de marzo fue entregado al Ayuntamiento.

Cuartel de «Artillería 26» (7)

Ante la necesidad que tenía Valladolid de edificios militares, en la primera quincena de octubre de1903 se presentó un dibujo de la fachada principal de un proyecto para cuartel de Artillería, que se denominaría «Cuartel de Isabel la Católica» y que se levantaría entre la vía del ferrocarril y el de Caballería.

Sin embargo, esta vez las cosas fueron bastante más despacio. Ha de esperarse hasta 1952 para poder ver delimitada la superficie que constituiría el cuartel de Artillería. En 1996, la Brigada de Caballería «Jarama I» ocupó este acuartelamiento y el del «Conde Ansúrez» hasta el año 2000.

Cuartel de «Galera Vieja» o «General Ordóñez» (8)

En los alrededores de la Plaza del Poniente tuvo su puerta principal uno de los cuarteles más antiguos de Valladolid: el denominado «de Galera Vieja» y, a partir de 1915, «General Ordóñez».

Situado en la calle San Lorenzo, entre la llamada –entonces– plazuela del Poniente y la iglesia de San Lorenzo. Se llamó «de Galera Vieja» porque la antigua cárcel de mujeres que se ubicó aquí había estado, hasta 1764, en la calle Galera. Suprimida esta cárcel de Galera Vieja en el siglo XIX, el edificio pasó a ser almacén municipal, aunque persistió el nombre.

En 1893, sufrió un incendio que consumió el edificio dejando en pie, sin gran firmeza, únicamente las paredes. A comienzos del siglo XX, cuando parecía que se iba a reconstruir, agregándole los terrenos de la cárcel de la ciudad, para instalar un parque de policía y obreros municipales, se cedió al Ramo de Guerra para construir un cuartel que, en principio, fue de Artillería y, posteriormente, del Grupo de Sanidad.

Cuartel del «Matadero Viejo» (9)

Se trata del Matadero inaugurado en 1877 en el Prado de la Magdalena. En 1937, cuando ya se había convertido en el «matadero viejo» fue utilizado como Talleres y Parque Automovilista del «Corpo di Truppe Volontarie», el C.T.V. italiano. Al finalizar la Guerra Civil se

Cárcel Vieja de Chancillería en 1901. «Valladolid, sus recuerdos y Grandezas», Casimiro González García

Hospital Militar de Valladolid se construyó entre 1930 y 1933 sobre el solar del antiguo Convento del Carmen Calzado

convirtió en Almacén de Intendencia y poco después se amplió para dar cabida al Grupo de Intendencia. Hoy estos terrenos se han convertido en parte del campus universitario.

Cuartel de «San Isidro» o «San Quintín» (10)

Conocido por ambos nombres, debido a su situación (el primero) o nombre del regimiento que lo ocupó durante varios años, entre 1966 y 1996 en que pasó a ser ocupado por el Regimiento «Farnesio».

En la imagen se marcan, también, los terrenos deportivos que lo rodeaban.

Conventos de «San Agustín» y «San Benito» (11)

Pertenecieron a la categoría de antiguos conventos: los de San Benito y San Agustín; y voy a hablar de los dos juntos porque, en realidad, siempre han estado en conexión. Ambos conventos son fundados a caballo de 1400; sufren el paso francés a comienzos de la guerra de la Independencia; desamortizados poco después, terminan como cuarteles de Infantería, Artillería e Intendencia; y tras 24 años de negociaciones, el 11 de noviembre de 1966 se llega a un acuerdo entre Ejército y Ayuntamiento para permutar los terrenos de estos exconventos por los ya vistos de San Isidro y Regimiento de Artillería n.º 26.

Hay, sin embargo, algo que les diferencia. San Agustín, durante la ocupación francesa, fue –según un Informe de 1809– «repetidas veces saqueado y destruido en su fábrica y bienes muebles»; no obstante, en 1861, un escrito del gobernador al Ayuntamiento solicitando se devuelva al culto a las iglesias de San Benito, San Agustín (ambas utilizadas como almacenes municipales) y San Pablo, permite deducir que la segunda aún se mantenía en pie. San Benito salió mejor librado y, desde 1822 se dedicó el monasterio a cuartel de infantería. Por tanto, en 1878 el gobierno pudo ceder al Ayuntamiento la iglesia con el fin de que fuera destinada al culto católico.

Hospital Militar (12)

Hoy dependencias de la Junta de Castilla y León, fue –hasta su desamortización– convento del Carmen Calzado. En 1835 pasó, provisionalmente, a ser Hospital Militar y, de forma definitiva, en1842. Construidos los nuevos edificios entre 1930 y 1933, en 1997 fue vendido a la Junta de Castilla y León.

Cuartel de «San Ambrosio» (13)

Ubicado en el antiguo convento del mismo nombre, en la actual calle Santuario. En 1767, con la expulsión de los jesuitas, quedó vacío. En 1771 fue ocupado por el Colegio de los Escoceses; en 1789 se hizo cargo del edificio la Universidad de Valladolid; y en 1799 pasó a Ejército, siendo cuartel de Infantería y Almacén; en 1808, hospital de tropas francesas; a continuación, Parque de Artillería; en 1900 otra vez cuartel de Infantería; en 1927 sufrió un incendio y, en 1935 pasó a ser Parque de Bomberos y Policía Urbana. Su fachada se conserva actualmente en el jardín del Colegio de Santa Cruz.

Cuartel de La Merced (14)

Ubicado en el antiguo convento del mismo nombre, entre las calles Don Sancho, Merced y Maldonado, fue cuartel de Caballería hasta la construcción del «Conde Ansúrez» en el paseo Arco de Ladrillo y, posteriormente, de Intendencia y Factoría de Utensilios Militares. Durante la guerra de la Independencia fue cuartel francés; demolido en 1841, fue posteriormente reconstruido. En 1861 su estado era calificado como «bastante bueno».

Cuartel de «San Diego» (15)

Ubicado en el antiguo convento del mismo nombre, a la espalda del Palacio Real. En 1844 fue ocupado por la Guardia Civil; en 1861 pasó a ser Escuela Normal de Maestros; y en 1778, iglesia y convento fueron cedidos –por el Ministerio de Hacienda– al Ejército; el cual, por hallarse ambos en estado ruinoso, acordó y llevó a cabo su derribo. Posteriormente se edificaron pabellones militares.

Cuartel de «San Ignacio» (16)

Ubicado en la calle del mismo nombre, inmediato a San Miguel. En 1861, a causa de hallarse inservible, se ordenó entregarlo a Hacienda.

Cuartel de «Cazalla» (17)

Contiguo al anterior, con frente a la calle «Rótulo de Cazalla», fue utilizado como cuartel de Caballería hasta la construcción del de «La Merced». En 1861, a pesar de que su estado era calificado de «muy malo», todavía alojaba una Sección de Artillería.

Cuarteles de la Guardia Civil

Como se ha dicho al hablar del «Cuartel de san Diego», ahí tuvo su primer emplazamiento (1844), después en el exconvento de Capuchinos (18) (ubicado en el paseo Filipinos, entre el convento de Filipinos y la plaza Colón)[6]; pasando –en 1861– a la casa del marqués de Valverde de la Sierra (19), en la esquina de las calles San Ignacio y Expósitos; y, en 1899, pasaron a la antigua plaza de toros (20) –en la misma calle San Ignacio– cedida por su propietario para un tiempo de veinte años. Posteriormente, hacia 1935, en la esquina noreste del cruce de las calles Puente Colgante y Arco de Ladrillo (21); y, más tarde, junto al Puente Colgante, donde hubo unas escuelas municipales (22) y en San Isidro (23).

Palacio del conde de Gondomar (Casa del Sol) (24)

En 1626 al morir el conde, sirvió de alojamiento al banderín de enganche y cuartel de reclutas para ultramar; y, posteriormente –hasta que pasó al cuartel de La Merced– la Administración de Utensilios Militares.

Cuartel del «Arco» (25)

Todavía utilizado como dependencias militares, detrás del antiguo Hospital Militar, en terrenos que, antiguamente, ubicaron las oficinas y cocheras del servicio de tranvías.

Pabellones Farnesio

Solar de Aviación cerca de 1984

OTROS ESPACIOS MILITARES PARA DIFERENTES USOS

Además de estos que acabamos de ver, todavía quedan edificios, instalaciones, etc. de carácter militar en el término municipal de Valladolid. Unos, propiedad de Defensa, otros cedidos por el municipio, otros que fueron y ya no son…

¿Quién no recuerda, por ejemplo, el solar de Aviación en el paseo Zorrilla; o el economato, en la misma vía; las numerosas viviendas o chalés en la zona de la actual plaza del Ejército; los polvorines; las granjas militares; Parques y Talleres…

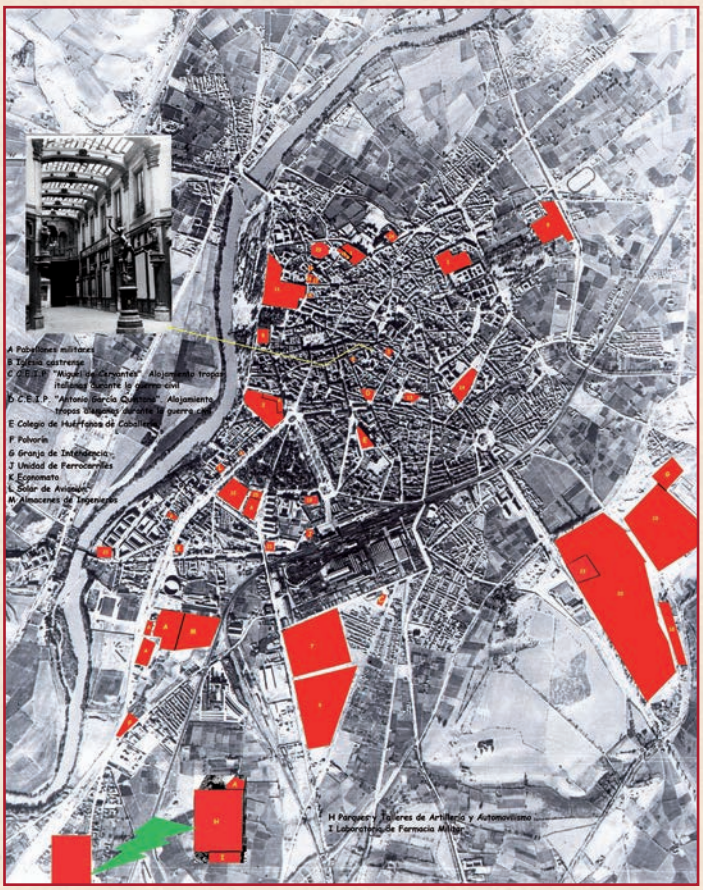
CONCLUSIÓN

No pretendo haber citado todos los lugares que han formado parte, en algún momento, del patrimonio militar. Pero puedo asegurar que lo he hecho con todos los que he podido recordar. En cualquier caso, por limitaciones de espacio, en las imágenes que rematan estas líneas encontrarán la ubicación de otros que no han sido destacados en el texto.

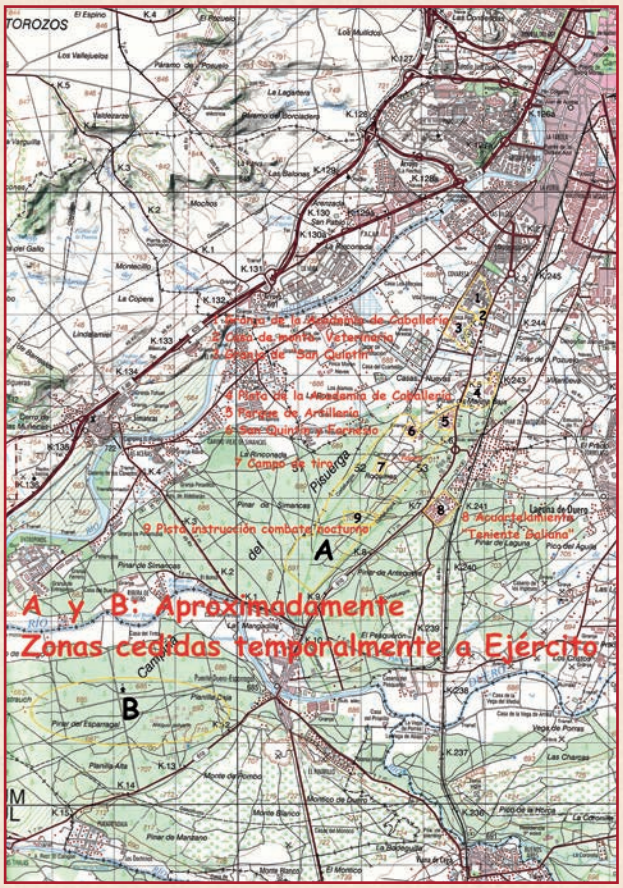
En definitiva, se trata de no perder –según expresión tan de moda– la «memoria histórica». Como en todas las cosas habrá defensores y detractores, pero no se debe olvidar que, al fin y al cabo, es parte de la historia de Valladolid.

Pero no quiero terminar sin romper una lanza en defensa de la labor de conservación que han llevado a cabo las Fuerzas Armadas, acusadas en numerosas ocasiones de los deterioros en edificios que a nadie interesaban en su día, que nadie dio un real para su rehabilitación y que, sin embargo, gracias a esa ocupación han podido llegar hasta nosotros.

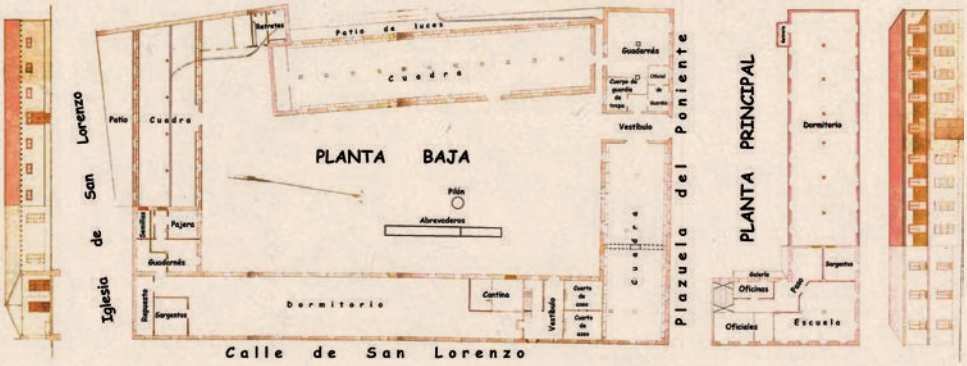
[6] Así figura en el plano de Francisco Coello, fechado en 1852.



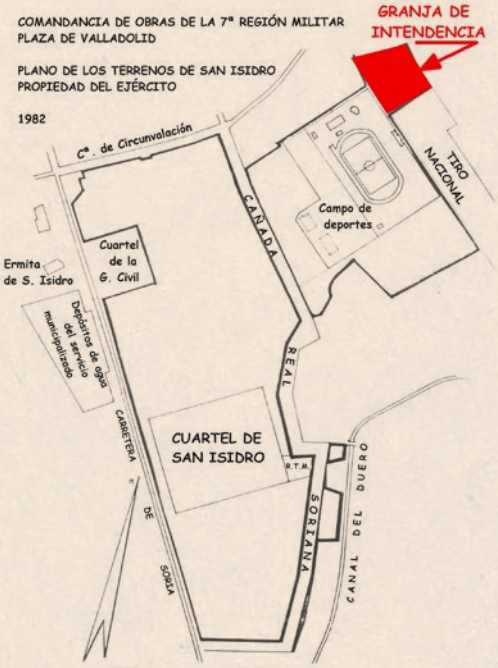
Ocupación en la capital



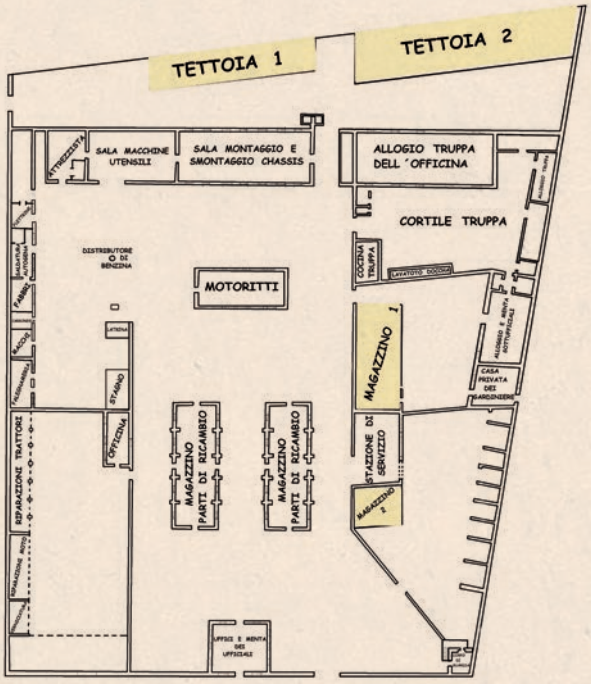
Terrenos exteriores



Cuartel de Galera Vieja o General Ordóñez (1911)



Terrenos de San Isidro con la Granja de Intendencia (1982)



Planta del Cuartel del Matadero Viejo (1937)

Rafael Vega «Sansón»